

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA: PSICOLOGÍA

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: PSICÓLOGA

TEMA:

“CONTRAPARTE SEXUAL INCONSCIENTE EN LA ELECCIÓN DE PAREJA
MALTRATANTE EN MUJERES DE 25 A 35 AÑOS QUE ASISTEN AL
“CENTRO RELIGIOSAS ADORATRICES” DE LA CIUDAD DE QUITO”

AUTORA:

KARLA MELISSA CAMPO ORTEGA

DIRECTOR:

CHRISTIAN NELSON ACEVEDO MACAYA

Quito, julio del 2015

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO DEL
TRABAJO DE TITULACIÓN**

Autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de grado y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Quito, julio 2015

Karla Melissa Campo Ortega

C.C. 36314050

DEDICATORIA

A mis padres, maestros, amigos, a todos aquellos que me han acompañado en esta etapa de mi vida.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	
ESTRUCTURA PSÍQUICA	3
1.1. El ego y el inconsciente.....	3
1.2. El proceso de individuación.....	8
1.2.1. Persona.....	9
1.2.2. Ego.....	9
1.2.3. Sombra.....	10
1.2.4. Anima.....	13
1.2.5. Ánimus.....	14
1.2.6. Self.....	15
CAPÍTULO 2	
CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	17
2.1. Recorrido histórico de la comunidad Religiosas Adoratrices.....	17
2.2. Misión y visión.....	19
2.2.1. Misión.....	19
2.2.2. Visión.....	19
2.3. Usuarías que asisten al Centro de Capacitación de las Religiosas Adoratrices.....	19
CAPÍTULO 3	
ÁNIMUS Y ELECCIÓN DE PAREJA	23
3.1. Proceso de introyección y proyección del ánimo en la psique femenina.....	24

3.2. El ánimo y el proceso de individuación femenino.....	27
3.3. Participación mística.....	28
CAPÍTULO 4	
VIOLENCIA DE PAREJA.....	30
4.1. Violencia contra la mujer.....	30
4.2. Tipos de violencia.....	35
4.2.1. Violencia física.....	35
4.2.2. Violencia sexual.....	36
4.2.3. Violencia psicológica.....	37
4.2.4. Consecuencias del maltrato.....	38
CAPÍTULO 5	
PSICOTERAPIA JUNGUIANA.....	40
5.1. La estructura del análisis.....	40
5.2. Analista y analizado.....	41
5.3. Proceso terapéutico.....	43
5.4. Sueños.....	46
5.5. Fin del análisis.....	47
RESULTADOS	48
CONCLUSIONES.....	50
LISTA DE REFERENCIA.....	53
ANEXOS.....	56

RESUMEN

El presente trabajo se centra en el estudio de la elección de pareja maltratante de las usuarias del Centro de Capacitación de las Religiosas Adoratrices, y pretende investigar el proceso de la elección de pareja, identificando las causas y el desarrollo del mismo.

Esta investigación toma como base el concepto de la teoría junguiana ánimos (la contraparte sexual inconsciente de la mujer), y explica el proceso de introyección y proyección de dicho referente masculino y cómo este se refuerza y adquiere forma con cada relación de la mujer con los hombres; iniciando con el padre, tíos, hermanos y posteriormente con su pareja. La mujer introyecta a lo largo de su vida este referente masculino, que puede ser positivo o negativo, y que más adelante proyectará en una pareja similar a su ánimos en cuanto a cualidades.

La mujer con un ánimos negativo, posiblemente escoja como pareja (en base a un mecanismo de proyección) a un hombre de iguales características a su ánimos: esto se evidenció en las usuarias del Centro de Capacitación de las Religiosas Adoratrices. La población de mujeres con quienes se llevó a cabo la investigación, poseen referentes masculinos de abandono y violencia (por parte de su padre o diferentes hombres a lo largo de su vida), y sus relaciones de pareja suelen estar marcadas por el maltrato y el menosprecio, acompañadas por hombres que las anulan, y acaban con sus objetivos y metas de vida.

ABSTRACT

This work focuses on the study of the abuser partner choice as couple, by the users of the Centro de Capacitación de las Religiosas Adoratrices, and aims to investigate the process of couple choice, identifying the causes and development of it.

This research takes as a base the concept of animus (the unconscious sexual counter-part of women), from the Jungian theory, and explains the process of introjection and projection of the male referent and how it strengthens and takes shape with every relationship of women with men, beginning with the father, uncles, brothers and then, the partner choice. A woman introjects throughout his life this male referent, which can be positive or negative, and later will be projected over her partner, a man similar to her animus qualities.

Women with a negative animus will possibly choose as a couple (based on a projection mechanism) a man with the same characteristics of her negative animus: this can be appreciated in the users of the Centro de Capacitación de las Religiosas Adoratrices. The population of women observed along the research, have male referents related to abandonment and violence (by her father or another men throughout her life), and their relationships with men are often marked by abuse and contempt, along with men who nullify them, and end their life goals and objectives.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación toma como eje la dinámica de la elección de pareja maltratante que constantemente se evidencia en las trabajadoras sexuales que asisten al Centro de Capacitación de las Religiosas Adoratrices (CCRA), pretendiendo conocer las causas de estas elecciones de parejas conflictivas.

El trabajo parte de la línea teórica propuesta por Carl Gustav Jung (la psicología analítica), utilizando su conceptualización sobre la contraparte sexual inconsciente, para el estudio de la elección de pareja de las trabajadoras sexuales usuarias del centro de capacitación. Para la investigación se obtuvo el apoyo de las Religiosas Adoratrices, quienes capacitan a las usuarias (trabajadoras sexuales) en diferentes áreas (manualidades, elaboración de peluches, belleza, computación y decoración de hogar), ofreciéndoles un espacio de acogida y evangelización. Con esto, las religiosas apuntan a que desde los conocimientos adquiridos, las usuarias puedan desarrollar su creatividad y restablecer sus derechos, teniendo otras alternativas laborales y sociales.

Desde la teoría junguiana se pretende entonces explicar, de manera profunda, los procesos psíquicos causantes de la elección de una pareja maltratante, a partir del estudio y el trabajo con las usuarias del centro de capacitación; analizando sus relaciones familiares, su infancia, su relación con el sexo opuesto a lo largo de su historia de vida y cómo dichos elementos nos dan pistas sobre su elección de pareja. Con todo esto no se pretende solamente entender tan grave problemática, sino también obtener las herramientas adecuadas para una más certera intervención psicoterapéutica.

En el primer capítulo se presenta un breve marco teórico de la estructura psíquica según la línea teórica junguiana, que ayudará a entender la interrelación de los conceptos que se emplearán a lo largo de la exposición del estudio. También son descritos, de manera general, los principales arquetipos que intervienen en el proceso de individuación (máscara, ego, persona, sombra, ánima/ánimus y self). En el segundo capítulo, se

describe específicamente el arquetipo del ánimos, su formación y rol en la elección de pareja.

En el capítulo 3, tomando en cuenta el papel que desempeña el ánimos en la elección de pareja maltratante, se abordará la temática del maltrato hacia la mujer en la relación de pareja, comenzando por la descripción del ciclo de la violencia intrafamiliar, los tipos de maltrato existentes y la explicación de dicho fenómeno, desde la propuesta junguiana.

Posteriormente en el capítulo 4, se presenta la psicoterapia junguiana, y parte de sus métodos y técnicas (utilizadas en el trabajo con las usuarias del centro de capacitación de las Religiosas Adoratrices).

Finalmente, en el último capítulo, se da conocer el contexto de la institución de las Hermanas Adoratrices, en el que se realizó el proceso, cómo realizan su trabajo, sus objetivos y las usuarias a quienes ofrece sus servicios dicha institución, más una descripción del trabajo con las usuarias del centro, en cuanto al tema de investigación del presente trabajo.

CAPÍTULO 1

ESTRUCTURA PSÍQUICA

1.1. El ego y el inconsciente

Para comprender la influencia del ánimus en la psique femenina, resulta importante realizar una descripción breve de las principales estructuras psíquicas descritas en la teoría de Carl Jung (1982); y puesto que el ánimus es una estructura inconsciente, guarda una relación con todas las demás estructuras que habitan allí y que de una u otra forma, influyen sobre nosotros, sobre nuestra vida consciente.

Parte importante de la teoría junguiana radica en la idea de que los contenidos y estructuras inconscientes son autónomos, es decir, son independientes de nuestra voluntad y a veces incluso desarrollan ideas y hasta opiniones sobre nosotros mismos y el mundo muy distintas a las del ego (1982). Y los contenidos inconscientes no se encuentran muy diferenciados entre sí. Resulta difícil distinguir entonces, por ejemplo, si el ánimus de la mujer se encuentra influenciado por su sombra, o a su vez, si su sombra está actuando destructivamente, o si se encuentra guiada por el self. Y puesto que el ánimus al ser un elemento inconsciente se encuentra incluido en la dinámica psíquica junto a otras estructuras que también influirán en el campo de la consciencia, se comenzará por definir brevemente la estructura psíquica según Carl Jung (1982), y los diferentes elementos que la componen.

En primer lugar, Carl Gustav Jung hace referencia a una estructura psíquica dividida en dos grandes partes: el ego-consciencia, y la parte inconsciente de nuestra psique, dividida a su vez en el inconsciente personal e inconsciente colectivo.

Al hablar de ego-consciencia, Jung (2001) se refiere a lo que se entendería como la personalidad consciente, es decir, quienes somos la mayor parte del tiempo, lo que cada sujeto entiende como su yo, capaz de darse cuenta de los objetos y mantener una

identidad individual. A pesar de que existe gran variedad de complejos que habitan nuestra psique, el ego es un complejo un poco más estable, que contiene memorias, representaciones y voluntad, y es el centro de la actividad consciente, lo que el individuo entiende como su personalidad individual.

La conciencia para Jung (2001) es una actividad, es el momento en el cual “nos damos cuenta de” algún elemento del mundo externo o interno. La conciencia es esa capacidad de asociación de dicho elemento con nuestro ego, que percibe e interpreta los estímulos provenientes del mundo. Como facultad de la psique, se puede decir que la conciencia es discontinua, es decir, se da por instantes, por momentos. No siempre se puede estar consciente de lo que se hace; por ejemplo, una persona que conduce un vehículo, después de un tiempo lo hace de manera automática y no está pendiente de las marchas, realizando muchas funciones de dicha actividad sin darse cuenta totalmente de cómo las lleva a cabo, es decir, no lleva a cabo dichas tareas de forma consciente.

La conciencia en su relación con el ego ayuda al sujeto a reconocerse a sí mismo, a saber quién es, pues las cualidades del ego definen la personalidad consciente del sujeto, al ser un cúmulo de memorias y datos que nos hacen ser quienes somos: nuestra profesión, nombre, edad. Según Jung (2001) “ser consciente es percibir y reconocer el mundo exterior, así como al propio ser en sus relaciones con este mundo exterior” (p .96).

El ego-conciencia (Jung. 2001) percibe el mundo en base a cuatro funciones psíquicas básicas, que configuran la tipología psicológica y la relación con los objetos. El percibir el mundo exterior, lo que nos rodea, se hace por medio de los sentidos (función sensación), que ayuda a percibir dónde estamos, nuestra ubicación en el mundo y los objetos que lo componen. Luego de que la conciencia percibe al objeto y crea una imagen mental del mismo (imagen mental que se relaciona con el ego por medio de la conciencia), la función del pensamiento hace diferenciar los elementos unos de otros y a la vez juzgarlos y excluirlos, darles un sentido lógico. Luego de reconocer el objeto y distinguirlo, el objeto no es ajeno a nosotros, y más allá de poder analizarlo y entenderlo en base a la lógica, también puede agradar o desagradar. Esto es posible gracias al

sentimiento, otra función psíquica del ego que nos ayuda a darle un determinado valor o importancia a ese objeto, una función que más allá de la lógica, nos permite entender el mundo en base a juicios de valor. Por otra parte, la función sensación está ligada a la percepción estrictamente sensorial de los objetos (sin emitir juicios como lo haría el sentimiento, ni tratar de comprender el elemento percibido desde la lógica, como lo hace el pensamiento); es decir, sin emitir juicios de ningún tipo, la función sensación se encarga de dar la información necesaria del “aquí y ahora” que nos rodea, en base a lo percibido por los cinco sentidos. La función intuición, en cambio, ayuda a proyectar las posibilidades futuras (captadas por el inconsciente) en cuanto a los objetos, más allá de los límites que los sentidos indican. Estas funciones de orientación nos ayudan a estar ubicados en el espacio psíquico y en el mundo, y configurarían la personalidad de acuerdo al nivel de desarrollo de cada una de ellas. Según Jung,

Si alguna de esas funciones no es empleada, se desarrolla y se pierde en el inconsciente; provoca entonces una activación poco natural de este, pues la evolución humana ha llegado a un estadio en el que estas funciones pueden y deben ejercerse en la conciencia (Ib., p. 103).

Respecto al inconsciente según Jung (2001), nunca se podrá comprender o conocer en su totalidad; sin embargo, en algunas ocasiones sus contenidos y procesos se pueden observar en los sueños, lapsus, conductas sintomáticas y actos fallidos (entre otras posibles manifestaciones de dichos contenidos), pero lo que llega a conocer del inconsciente es sólo una mínima parte de todo lo que guarda y prepara para nosotros. Como dice Jung (ib.) “usted quizás ha recorrido todo su consciente, pero su inconsciente lo desconoce completamente, pues el inconsciente es en verdad inconsciente” (p.103). Incluso que el funcionamiento de la consciencia se encuentre activo, no implica que el inconsciente deje de funcionar, pues siempre está en movimiento, independientemente de los procesos conscientes.

Para Jung (2001), todo aquello en lo que no se está pensando en este momento, es decir, todo aquello que en este momento no se encuentra en relación con el ego, es

inconsciente; descripción que incluiría todo tipo de contenidos, desde el apellido de mi padre (elemento inconsciente que puede hacerse fácilmente consciente), hasta los recuerdos totalmente reprimidos de los primeros años de la infancia, que jamás podrán ser recuperados por el ego. Es así que a partir de esta definición, Jung (2001) clasifica los contenidos inconscientes en tres clases:

Primero los contenidos inconscientes asequibles, que hacen referencia a aquellos elementos que en cualquier momento pueden ser traídos a la conciencia si se requiere. Por ejemplo, no siempre se está pendiente del movimiento o la posición del cuerpo, pero cuando necesitamos darnos cuenta de ello, se hace sin dificultad. Estos contenidos inconscientes también involucran todo tipo de recuerdos que a pesar de que en este momento no se encuentren en relación con el ego, pueden ser invocados con facilidad, como la dirección de mi casa, o el nombre de algún conocido.

Los contenidos inconscientes mediatamente asequibles, son aquellos que pueden ser llevados a la conciencia, pero con un poco más de esfuerzo. A veces existen contenidos psíquicos que durante muchos años no se han llevado a la conciencia, pero que a partir de un estímulo logran resurgir; por ejemplo, los recuerdos de la infancia que pueden surgir al observar, luego de algunas décadas, algún juguete correspondiente a la época de nuestra niñez.

Los contenidos inconscientes inasequibles, son elementos que jamás llegarán a ser conscientes; por ejemplo, elementos fuertemente reprimidos o eventos de la infancia temprana, imposibles de recordar o de ser llevados a la conciencia.

Por otra parte, para Jung (1984) el inconsciente consta de dos categorías: el inconsciente personal y el inconsciente colectivo.

El inconsciente personal se compone principalmente por las experiencias personales reprimidas, depositadas en nuestro inconsciente a lo largo de nuestra vida. Esos contenidos son reprimidos por algún tipo de incompatibilidad con la vida consciente del

individuo, y guardados en el inconsciente. Como se dijo anteriormente, en algunas ocasiones estos elementos pueden ser llevados nuevamente a la conciencia.

El inconsciente colectivo es una instancia de la que Jung (1999) se percató inicialmente a medida que realiza sus prácticas en la clínica psiquiátrica de Burghölzli; al escuchar el delirio de los pacientes psicóticos cuyos contenidos hacían referencia a mitos antiguos (más aún, tomando en cuenta que dichos pacientes no habían pasado por un proceso educativo formal), Jung propone la existencia de una instancia psíquica cuyos contenidos no son aprendidos ni heredados culturalmente, sino que se encuentran a priori y de manera idéntica en toda la especie humana. El inconsciente colectivo se da de manera innata, heredada, y universal. Según Robín Robertson (2001) “todas las especies han evolucionado de otras anteriores a través de largos periodos de tiempo, y todas guardan resquicios de esa evolución” (p.28).

Dentro del inconsciente colectivo se encuentran dos tipos de contenidos: arquetipos e instinto. El instinto es una conducta heredada, innata, no aprendida por el sujeto. Los arquetipos, por su parte, son moldes básicos que implican posibilidades de creación de símbolos e imágenes, canalizaciones heredadas e inconscientes, que se pueden manifestar en forma individual y colectiva. Las experiencias que va teniendo el sujeto hacen que se movilicen los arquetipos, activando unos y guardando en el inconsciente a otros, de acuerdo a nuestro proceso de individuación (1966).

El inconsciente se encuentra en una capa más profunda que la conciencia, y en los sueños sus contenidos derivan en símbolos que toman como molde las huellas de nuestro inconsciente colectivo; por eso, a nivel consciente muchas veces se nos hace difícil comprender la significación de los sueños, o su origen, pues muchos de sus símbolos pueden abarcar más que nuestra experiencia personal. Sin darnos cuenta, muchos de esos símbolos primitivos pueden influir en nuestra conducta y en nuestra psique.

Según Jung y otros, (1966) los mitos antiguos, “existen porque la mente inconsciente del hombre moderno conserva la capacidad de crear símbolos que en otro tiempo encontró

expresión en las creencias y ritos del hombre primitivo. Y esa capacidad aún desempeña un papel de vital importancia psíquica” (p.107)

El inconsciente puede ofrecer un sin número de herramientas que el sujeto no sabe que tiene, o no le presta atención. Según Jung (1985,) “Lo inconsciente no sólo es meramente natural y maligno, sino también la fuente de los bienes más excelso” (p. 38)

1.2. El proceso de individuación

Durante la niñez comienza el proceso de desarrollo psíquico, con el surgimiento del ego a partir del caos inicial inconsciente. La aparición del ego marca la división básica de la psique entre ego-consciencia e inconsciente, y al existir dicha división, también el individuo comienza a diferenciar los contenidos del mundo interno y externo, a partir de un estado previo donde no existe una brecha, ni consciencia de dicha oposición. Jung llamó individuación al proceso de relación y re-uniión entre el inconsciente y el ego, proceso que surge a partir de la relación entre estas dos estructuras psíquicas (1999).

Existe también una estructura distinta al ego-consciencia y que al mismo tiempo, lo contiene; es el sí mismo, la totalidad psíquica y la guía interior que ayuda al desarrollo de la personalidad, pues da la señal de elementos psíquicos que se necesita o que pueden complementar, por lo que el ego debe escuchar y entender lo que quiere decir el sí mismo (ceder ante las insinuaciones orientadoras) y entregarse al desarrollo. En palabras de Jung, “sólo hay que escuchar, para saber lo que desea la totalidad interior el sí mismo que hagamos aquí y ahora en una determinada situación” (Ib.)

Para seguir el camino de la individuación descritos por Jung (1984) se deben ir asimilando, a lo largo del proceso, los diferentes arquetipos que se mencionarán y describirán a continuación:

1.2.1. Persona

La persona o máscara es un arquetipo, y representa la forma en la que el individuo se muestra al mundo, lo que cree que es, y en gran medida, la forma como lo ven las demás personas. La máscara es la manera en la que se comporta con los demás según la exigencia social que se presenta. Por eso, la máscara aparece acorde a la situación o circunstancia en la que nos encontremos; es decir, tendrá una máscara en el trabajo, una en una fiesta, otra con los amigos, otra con la pareja. La máscara es utilizada para lograr la aceptación social en situaciones específicas. La finalidad de la máscara radica en la adaptación, en moldear las expresiones del ego para cumplir con las expectativas sociales, y en proteger al ego escondiendo ciertos rasgos de personalidad ante los ojos de los demás.

1.2.2. Ego

El ego está en constante relación con la conciencia, porque es el centro del campo de la misma; es un complejo que goza de un altísimo nivel de estabilidad, y que contiene una gran cantidad de memorias (que nos hacen ser quienes somos) y cualidades como la capacidad de expansión, la atención y la voluntad. A parte de esto, al representar el campo central de la consciencia, el ego con sus funciones ayuda a darle un significado a las cosas que se perciben.

Como ya se dijo antes, el ego-conciencia ayuda a percibir el mundo. Sin embargo, no todos los elementos que llegan al ego son compatibles con el mismo, y la represión se encarga de enviar al inconsciente personal aquellos elementos que no son aceptados por el ego. La incompatibilidad de un contenido psíquico con el ego puede deberse a factores sociales o personales.

Por su parte, los contenidos inconscientes que se han reprimido pueden manifestarse actuando independientes de la voluntad del ego, si existe un debilitamiento de este

último. Sin embargo, dichos contenidos al estar reprimidos y no lograr un desarrollo a la par con otras funciones psíquicas, suelen manifestarse de manera arcaica, primitiva e infantil, porque están poco desarrollados, o simplemente porque no hay “práctica” en el uso de estos elementos. Según Jung, (2001) “El Yo [ego] es una magnitud infinitamente compleja, algo como una condensación y un amontonamiento de datos y de sensación” (p. 96).

El ego se desarrolla desde la infancia y está en relación con el sí-mismo, que es el factor de guía interior a lo largo del proceso de individuación. Pero para que se desarrolle el ego, este debe darse cuenta de lo que le quiere decir su interior (sí-mismo o self) y así poder llegar a una maduración. Sostienen Jung y otros (1966) que “El ego debe ser capaz de estudiar atentamente y entregarse sin ningún otro designio o intención, a esa incitación interior hacia el desarrollo” (p. 162).

1.2.3. Sombra

Todos los individuos tenemos nuestro opuesto, la sombra, que se encuentra en el inconsciente, y en algunas ocasiones sus contenidos son proyectados hacia otros sujetos (o en general, hacia objetos del mundo externo), porque no somos conscientes de lo que tenemos en el interior y más aún si se trata de cualidades que rechazamos conscientemente.

La mayor parte del tiempo, el sujeto es consciente de cualidades personales que le resultan agradables, y le hacen comportarse adecuadamente; pero no se da cuenta que también tiene cualidades que le disgustan (aspectos que en realidad son su “lado opuesto”) que intentan desconocer, y que al ser inconscientes, son proyectadas en quienes lo rodean. Según Jung y otros (1966, p. 168), “cuando un individuo hace un intento para ver su sombra, se da cuenta de cualidades e impulsos que niega en sí mismo, pero que puede ver claramente en otras personas, cosas tales como egoísmo, pereza mental, intrigas”. Al establecer relaciones personales, el inconsciente proyecta

figuras interiores al exterior, pero conforme van evolucionando dichas relaciones, la visión del otro se va adaptando a la persona real y no a la proyección que el sujeto hace. Como dice Robertson, (2001) “cuando encontramos algo que no encaja bien con nuestro modelo interior, nuestra psique hace lo mejor que pueda para enviar una proyección y luego se esfuerza por adaptarse” (p. 167).

La sombra se forma a partir de las experiencias personales que se tiene a lo largo de la vida, y que son reprimidas porque no van acorde a lo permitido por los valores de la cultura o los valores familiares; por ejemplo, un padre que le dice a su hijo que no tiene que demostrar que algo le duele porque hacerlo “no es adecuado para los hombres, sino para las mujeres”, dará como resultado que el niño reprima y no pueda expresar sus sentimientos como él quisiera porque socialmente no le es permitido. Su posibilidad de expresar afectos, especialmente los que involucran la vivencia del dolor, podrían ir directamente a la sombra.

La sombra puede manifestarse en los sueños, como un personaje que representa los valores opuestos a los del ego y en el cual nos costará reconocernos. Además aparece como una figura del mismo sexo que el soñante, pero no se presenta con la imagen de él o ella, sino como una figura humana con cualidades desagradables, o también puede aparecer como un animal, un monstruo, o en general, como un ser con cualidades inferiores o precarias. Pero a medida que avanza el análisis o el reconocimiento de la sombra, normalmente en base al proceso de individuación, la imagen se va tornando más humana, no tan terrorífica como aparece al inicio.

Según Robín Robertson (1995, p. 221)

A medida que el análisis continúa, las formas de la sombra evolucionan de antiguos primitivos a extraños, a conocidos fortuitos, hasta amigos. La progresión va desde lo desconocido, temido y despreciado, hasta lo conocido, respetado y confortable. La progresión también va desde una

alteridad vaga y mal definida, hasta un preciso y exacto retrato de la personalidad sombra del soñante.

Mientras continúa el proceso de desarrollo del sujeto, este no es consciente de su sombra, por lo que esta puede aparecer para reclamar plenitud, o para compensar la personalidad exterior. Según Jung, “la sombra tiene generalmente valores necesitados por la conciencia, pero que existen en una forma que hace difícil integrarlos en nuestra vida” (Jung y otros, 1966, p. 170). Por su parte, el self siempre vigila si el sujeto se va alejando de su forma de ser, o a lo que está destinado a ser. El self regula el proceso de individuación, y muchas veces, la sombra actúa en base a la voluntad del self haciendo casi imposible, en algunos casos, diferenciar una estructura de la otra.

Muchas veces la manifestación de la sombra (sea en actos, o a nivel simbólico, como se da en los sueños) provoca cierto nivel de angustia, pero el descubrimiento de la sombra ayuda al sujeto para un desarrollo de la personalidad y conocerse a sí mismos y poder llegar a tener cierto equilibrio, producto del desarrollo del proceso de individuación. Según Robin Robertson (2001, p. 35), “no importa lo terrible que parezca la entrada de la sombra en nuestra vida, no debemos desesperarnos nunca, pues en último término se trata de un paso positivo hacia el ensanchamiento de nuestras posibilidades futuras”.

Jung habla sobre la posibilidad de integración de los contenidos sombríos en el campo del ego. La sombra es una entidad colectiva que está rodeada por las experiencias personales, por eso al reconocer la sombra se pueden diferenciar las experiencias personales del arquetipo colectivo sombra.

Como afirma Robertson (1995, p. 227),

La integración con éxito de los contenidos personales de la sombra nos capacita para aceptar que existen otras partes de nuestra personalidad. Hasta que se reconoce la sombra, somos como figura de cartón sin

profundidad. Después de esto tenemos más caras que aquella que presentamos al mundo.

En algunas ocasiones cuando el individuo no reconoce su lado opuesto o sombrío, su personalidad puede dar la vuelta espontáneamente y convertirse en lo opuesto de una manera radical. El sujeto empezaría a comportarse de forma contraria a lo que era antes, empieza a vivir lo que estaba reprimido en su interior (la sombra); a este fenómeno Jung (1999) lo llamó enantiodromia, y no sólo puede darse con la sombra, sino con cualquier función psíquica que al llegar a su límite, y que se transforma en su opuesto.

El proceso de reconocimiento de la sombra es doloroso porque el sujeto se enfrenta a partes que no son compatibles con el modo de vida que ha elegido, no hay que olvidar que la sombra está compuesta por aspectos que simplemente no van de acuerdo a lo que somos. Por esto, usualmente se prefiere reprimir el lado opuesto, negando a aceptar como parte de la personalidad lo que ha decidido no ver muy de cerca. Y aquello que es inconsciente, por regla general, se proyecta, pues a manera de mecanismo de defensa, resulta psíquicamente más aceptable para el sujeto señalar y rechazar dichas cualidades en otros que en él mismo. La sombra, entonces, suele ser proyectada sobre personas específicas. El problema del no reconocimiento de la propia sombra proyectada es la no diferenciación entre la proyección y el objeto real (2001).

1.2.4. Anima

El ánima es la representación de la parte inconsciente femenina del hombre, y se conforma inicialmente por la imagen que el niño tiene de su madre y posteriormente, de su relación con otras mujeres. El ánima provee al hombre de la parte emocional, sentimental, el amor, estados de ánimo e intuición, entre otras cualidades. En palabras de Jung, “el ánima es espontánea formación de sentimientos con subsecuente influencia” (1999, p. 472). El ánima, según la relación del niño con su madre, puede relucir aspectos positivos o negativos. “Según Jung para el hijo, el ánima negativa “está escondida en el poder dominante de la madre y, muy a menudo, ella lo deja con un apego sentimental

que perdura a lo largo de la vida y que perjudica seriamente el destino del adulto” (Qualls, 1997, p.118). Él puede tener características hostiles, y caóticas, el ánima negativa puede hacer al hombre irritable, deprimido, inseguro, y susceptible; y aparece en los sueños como vampiresa, viuda, bruja, sirena, y otros. (imágenes femeninas devoradoras/seductoras). Según Jung, “dentro del alma de tal hombre la figura negativa del anima-madre repetirá interminablemente este tema: “no soy nada. Nada tiene sentido. Para otros es diferente, pero para mí. No disfruto de nada” (Jung y otros, 1966, p. 178).

El ánima es un arquetipo, es decir, guarda la experiencia de lo femenino (en la psique masculina) desde incontables generaciones, pero también las experiencias que va teniendo cada hombre a través de su memoria individual le dan forma en su inconsciente, tomando como base el molde original a priori que yace en su inconsciente colectivo. El ánima suele ser proyectada hacia la mujer amada, y en general, hacia personas de sexo femenino; también se le puede observar en los sueños y en las fantasías de los hombres.

1.2.5. Ánimus

El ánimus es la contraparte sexual inconsciente de la mujer, la personificación de los rasgos psíquicos masculinos de la psique femenina. Se forma a partir de las relaciones con el sexo masculino que tiene la mujer desde su infancia; inicialmente en relación a la figura de su padre, y más adelante en base a la experiencia con sus hermanos, primos, novios, tíos etc. Según Francisco Alcoholado, para Jung “la mujer es compensada con un elemento masculino, y por lo tanto, su inconsciente tiene un sello masculino” (2003, p. 26).

Ya que la formación del ánimus se da a partir de la relación que la mujer tiene con los hombres, de dicha relación dependerá si su ánimus tiende al polo positivo o negativo del arquetipo cómo influirá en su personalidad consciente (Jung. 1984). El ánimus positivo hará que la mujer sea creativa, cumpla sus metas, sea emprendedora, y otros, pero si la

relación con el padre y otros hombres fue agresiva, fría, y de abandono, maltrato o descuido, se formará un ánimo negativo que destruirá a la mujer, haciéndola creer que no puede hacer nada, que “sus pensamientos no sirven”, un ánimo que estancará su posibilidad de desarrollo psíquico, en gran medida, reproduciendo desde su propia psique a la figura paterna, degradando lo femenino. Una de las usuarias del Centro de Capacitación de las Religiosas Adoratrices recuerda, a lo largo de una sesión:

“Yo amaba a mi madre, pero mi mamá llevaba hombres a la casa, que vendían drogas y ella también vendía, viví cosas feas” (Parra, 2010). En la cita se puede apreciar, como ejemplo de lo mencionado en el párrafo, los enfrentamientos con referentes masculinos negativos desde la infancia; aspecto que, como se explicará más adelante, resulta decisivo en el desarrollo psíquico de la mujer, matizando incluso sus futuras elecciones de pareja. Toda relación amorosa comienza con una elección, basada en proyecciones de contenidos inconscientes, y al ser el ánimo una estructura atravesada por las primeras relaciones que la mujer tiene con figuras masculinas (especialmente el padre, o quien cumpla su función), si dichas figuras son negativas, el ánimo de la mujer se teñirá de dichas cualidades y su polaridad.

1.2.6. Self

El Self es el centro regulador, y al mismo tiempo, la totalidad de la psique. Llamado también sí-mismo, ayuda al sujeto a crecer, integrar, regular y equilibrar la dinámica psíquica y las relaciones entre sus elementos: el ego, la sombra, la persona y el ánima o ánimo. Gracias a la integración de las oposiciones psíquicas, la personalidad se extenderá y madurará para tener un desarrollo psíquico y avanzar en el proceso de individuación: esa es la función y la meta del self.

Luego de la separación original entre el ego-consciencia y lo inconsciente, el sí-mismo se encarga de guiar a la psique a lo largo del proceso de desarrollo (proceso de individuación), que durará toda la vida, apuntando siempre a la integración de las polaridades psíquicas. Resulta fundamental el conocimiento del mundo interno, y la apertura a la voz orientadora del self en cuanto al camino por la vida. Al respecto, Jung

(Jung y otros, 1966, p. 202) afirma: “Toda la realidad psíquica interior de cada individuo está orientada, en definitiva, hacia ese símbolo arquetípico del sí-mismo”, es decir, nuestro desarrollo siempre apunta hacia la integración de las polaridades psíquicas, siempre buscando la totalidad, el equilibrio.

CAPÍTULO 2

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

2.1 Recorrido histórico de las Religiosas Adoratrices

La congregación de las Hermanas Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la caridad nació en Madrid España, fundada por María Micaela el 1 de marzo de 1856.

Micaela Desmaysières López de Dicastillo y Olmeda provenía de una familia de condes, pero siempre tuvo la necesidad de ayudar al prójimo, por lo que asistía al hospital San Juan de Dios a visitar a los enfermos. Un día fue al hospital, se encontró con una mujer en precarias condiciones y sin una buena vestimenta que la cubriera del frío, por lo que María Micaela le ofreció su costoso chal para cubrirla. La mujer comenzó a narrarle la historia de su vida y por qué estaba en el hospital, era de una familia pudiente, pero conoció a un hombre con el que se casó y la prostituyó, su familia creía que ella había muerto y no intentaron buscarla después que desapareció; la mujer no regresó a su casa por miedo de lo que diría su padre al enterarse de lo ocurrido y de su actual ocupación. María Micaela le ofreció hablar con su padre, explicarle que su hija no estaba muerta y la situación por la que estaba pasando, logrando finalmente, el reencuentro entre la mujer y su familia.

Después de este acontecimiento María Micaela decidió abrir, el 21 de abril de 1845, la primera casa donde asistían mujeres víctimas de la prostitución, para darles oportunidades de salir de esta situación. Empezó con pocas personas que le ayudaron a mantener la casa y darles los cuidados a las mujeres que acogía, poco a poco lo fue logrando y más personas la ayudaron para seguir con su proyecto. Esto no fue fácil, María Micaela dejó su casa, sus lujos, incluso vendió sus joyas y otras pertenencias de valor para poder vivir en la primera casa que fundó. Y ya con el pasar del tiempo, el apoyo a su labor comenzó a ser retirado.

Como ya se dijo anteriormente la congregación fue fundada en 1856, con siete casas que fueron creadas por María Micaela y con las primeras Hermanas Adoratrices. María Micaela falleció el 24 de agosto de 1865, contagiada de la terrible enfermedad del cólera, pues muchas veces cuidó de mujeres que la habían contraído.

Según Las Hermanas Adoratrices de Cartagena, María Micaela (2011),

Experimentaba gran consuelo en sus comuniones y fuerza y valor para sufrir y padecer el martirio por el amor de Dios si fuere necesario. Junto al sagrario, ante el que permanecía muchas horas, recibía las ilustraciones que la guiaban en su espíritu y en su obra. Todo lo consultaba con el santísimo sacramento y a Él recurría en todas sus necesidades. Esta actitud es consecuencia lógica de la fe que la animaba ante la presencia de Cristo en la Eucaristía. Ha percibido junto a su pecho los latidos del corazón divino y ha penetrado místicamente en la esencia del misterio Eucarístico. Este sacramento, así vivenciado, es el que explica la vida, de Micaela.

Después de 70 años de la muerte de María Micaela, el Papa Pío XI la proclamó Santa Madre Sacramento el 4 de marzo de 1934.

Con la muerte de María Micaela no se acabó la congregación, en estos momentos existen casas de acogida en Europa, Asia, África y América con una cantidad aproximada de dos mil hermanas Adoratrices y 176 casas continuando la labor de María Micaela.

Las Hermanas Adoratrices llegaron al sur de Quito en el año 2003, se situaron en un punto estratégico donde se encuentran la mayoría de locales y vivienda de las mujeres que ejercen la prostitución (en el centro y sur de la ciudad). Para poder mantener la casa, las hermanas deben realizar proyectos buscando el financiamiento institucional con el cual continuar su labor. En la casa se encuentran tres hermanas encargadas de dar clases

a las mujeres y evangelizarlas, y que además están asociadas a la red en anti-trata de personas con fines de explotación sexual. En la casa dan acogida a mujeres o niñas que son rescatadas de los proxenetas, hasta que su situación se arregle y las autoridades correspondientes observen si es adecuado regresarlas a sus casas sin el riesgo de ser nuevamente expuestas a la misma situación.

2.2 MISIÓN Y VISIÓN

2.2.1 Misión

La misión de las Hermanas Adoratrices tiene dos vías, la primera es la adoración a Jesús que se hace presente en la iglesia; la segunda es el acercamiento a mujeres en situación de prostitución, capacitándolas para que formen sus microempresas y tengan alternativas de ingresos económicos.

2.2.2 Visión

Las Religiosas Adoratrices realizan diferentes proyectos para mujeres en situación de prostitución, fomentando la creatividad, restableciendo sus derechos como mujer, evangelizando, y dándoles alternativas de nuevos ingresos económicos.

2.3 Usuaris que asisten al Centro de Capacitación de las Religiosas Adoratrices.

El Centro de las Hermanas Adoratrices ofrece capacitación artesanal a las mujeres que ejercen la prostitución con la finalidad de que obtengan otros ingresos económicos y así disminuir los días que van a prostituirse, o en definitiva que dejen dicha ocupación al contar con una posibilidad de trabajo distinta.

Las hermanas pertenecen a la red anti trata de personas, alojan a niñas, adolescentes y mujeres en situación de trata de personas con fines de explotación sexual hasta que la situación legal y reubicación en albergues o en las familias pueda darse; por supuesto,

luego de una investigación en la que se compruebe que el abusador o el proxeneta no venga de su propio círculo familiar.

¿Cómo llegan las mujeres a la casa de las hermanas? Las Hermanas Adoratrices asisten todos los días a los centros de salud que se encuentran en el sur y centro de la ciudad, realizando charlas e invitando a las mujeres (que se encuentran esperando para hacerse el chequeo mensual y sacar su carnet de sanidad), a ser usuarias del proyecto. Las hermanas han establecido convenios con los directores de los centros médicos para realizar esta labor, incluso los mismos médicos se encargan, muchas veces, de informar a las futuras usuarias del centro con la dirección de la casa, y los diferentes cursos y sus horarios. En el centro de capacitación existen talleres de manualidades, tejido, decoración de hogar, belleza, peluches y computación. En algunas ocasiones varían los cursos según el presupuesto y la colaboración de voluntarios.

Las mujeres que asisten al centro de capacitación de las Hermanas Adoratrices tienen de dieciocho años de edad en adelante, y su situación económica es baja, no tienen ingresos económicos fijos ni seguro médico, son mujeres de todas las regiones del país (e incluso extranjeras) que se encuentran en situación de prostitución.

En estos momentos en la casa de las hermanas se encuentran mujeres desde los diecinueve hasta los sesenta años, que todavía se encuentran en la prostitución o están en proceso de dejarla.

La ubicación de trabajo de las mujeres en situación de prostitución y que asisten a la casa de las Hermanas es el centro y sur de la ciudad de Quito, sólo dos de las actuales usuarias viven y trabajan en el norte. Las usuarias, en los centros de prostitución, no tienen un sueldo fijo; la forma de ingresos depende de cuántos clientes logran tener en la noche o en el día, dependiendo del horario en el que trabajen. Tampoco tienen seguro médico, sólo cuentan con lo que cobran y ganan en el día. Otras mujeres trabajan en el sector de la Veinticuatro de Mayo, donde arriendan habitaciones en los hoteles, cerca de donde trabajan.

La situación conyugal de las mujeres varía, la mayoría de ellas se encuentra conviviendo con sus parejas, otras se encuentran casadas, solteras o no tienen parejas.

En cuanto a las usuarias del centro que tienen pareja, usualmente las conocieron en los mismos sitios de tolerancia y han sido sus clientes, que después de varias visitas deciden convivir con ellas como pareja. Algunas de las usuarias dejan la prostitución porque sus parejas se lo piden, otras siguen ejerciéndola sin ningún problema para sus esposos.

¿Cómo empiezan a ejercer la prostitución? En algunas ocasiones estas mujeres han iniciado la prostitución por medio de familiares o amigos que las engañan ofreciéndoles un trabajo de meseras o atendiendo karaokes, y poco a poco las van introduciendo a la prostitución (trata de personas) y las obligan a trabajar bajo amenazas de hacerles daño a sus familias. Por lo general en estos momentos las mujeres que han ingresado de esta manera ya llevan muchos años en la prostitución y en sus inicios carecían de los referentes para saber lo que estaba pasando y mucho menos de lo que podían hacer en ese momento o cómo la ley podría ampararlas. La mayor parte de ellas se dedicaron a la prostitución por la falta de ingresos económicos y son madres de familia que no reciben ayuda de los padres de sus hijos y ven a su oficio como una única salida.

Otra forma de ingreso a la prostitución consiste en que sus esposos o convivientes las alienten por las dificultades económicas que pasan en el hogar y ven en el oficio una salida, con la condición de que cuando estén bien económicamente o el esposo consiga un mejor trabajo ella podrá salir. Sin embargo, algunas llevan años en este trabajo y sus esposos las han dejado con la total responsabilidad económica.

Las mujeres que asisten al centro de las hermanas provienen de distintas provincias del Ecuador o son extranjeras, muchas de ellas ejercen la prostitución lejos de su ciudad para que sus familias no se enteren de lo que están haciendo o para evitar la posibilidad de encontrarse con amigos o familiares en el local en el que estén trabajando. Además la mayoría de las mujeres no se encuentran en una sola ciudad, en varias ocasiones viajan dependiendo del mes y la ciudad donde esté mejor el negocio en ese momento. Quito no deja de ser su lugar de residencia, pero en ocasiones se ausentan del centro de

capacitación de las Hermanas Adoratrices por los viajes que realizan en ciertas temporadas a diferentes provincias o países cercanos, dejando a sus hijos a cargo de familiares o amigas.

CAPÍTULO 3

ÁNIMUS Y ELECCIÓN DE PAREJA

3.1. Proceso de introyección y proyección de la imagen masculina en la psique femenina

La formación del ánimus se da a partir de las relaciones masculinas que tiene la mujer desde su infancia, con su padre o padrastro, tíos, hermanos y posteriormente con las relaciones de pareja que tenga.

Según Jung (2011, p.40)

De la imagen parental surge el arquetipo propio de la persona adulta: una imagen del hombre, tal como la ha experimentado la mujer desde los primeros tiempos, y una imagen de la mujer como la que el hombre desde siempre lleva dentro de sí.

A nivel biológico, existe información que se transmite de generación en generación, propia de la especie. Dicha información incluye el instinto, que involucra una serie de conductas que el ser humano no necesita aprender, es decir, se refiere a pautas o configuraciones básicas de comportamiento que no son transmitidas culturalmente, sino genéticamente. Esto implica que debido a un proceso evolutivo, los seres humanos, al igual que todo ser vivo, guardan una herencia de la especie que no sólo influye en el cuerpo desde lo biológico, sino que dichas pautas también influirán en las formas de comportamiento y pensamiento, incluso en la forma de entender la realidad que nos rodea. De esta forma, se puede decir que si se habla de la herencia biológica de la especie, tanto el hombre como la mujer, guardan a nivel instintivo el bagaje biológico de la experiencia de la humanidad, tanto de ser hombre como de ser mujer.

Las bases biológicas, las pautas instintivas del comportamiento tanto femenino como masculino se encuentran en todo ser humano; es decir, psíquicamente, todos poseemos las experiencias y pautas de comportamiento de ambos sexos. Sin embargo, al hablar de la sexualidad en los seres humanos, la psique se configuraría poniendo a nivel de ego-consciencia las cualidades del sexo al que individuo pertenece, y las cualidades del sexo opuesto se guardarían a nivel inconsciente, matizando los procesos de este último. Esto implica que a pesar de que a nivel consciente un hombre “sea hombre”, su inconsciente necesariamente estará matizado por tintes femeninos, es decir, su inconsciente será mujer. Y a pesar de que una mujer “sea mujer” a nivel de ego-consciencia, el inconsciente femenino es esencialmente masculino.

El inconsciente entonces, guarda nuestra contraparte sexual. La “mujer interior”, escondida en el inconsciente del hombre lleva por nombre ánima; el “hombre interior”, en el inconsciente de la mujer, se llama ánimus. El ánimus, entonces, puede definirse como la representación o personificación de las cualidades o tendencias masculinas inconscientes de la mujer. Y como toda estructura inconsciente, el ánimus tiene voluntad propia, distinta a la del ego. El ánimus puede, más allá de la voluntad de la mujer, dotarla de las cualidades masculinas que su psique necesita para lograr un complemento o equilibrio (a lo largo del proceso de individuación), o puede estancar su proceso de desarrollo minimizándola constantemente, subvalorándola y emitiendo duros juicios de valor contra ella, acabando con la seguridad que la mujer posee en cuanto a sus actos e ideas, paralizándola, e intentando convencerla de que no es capaz de cumplir ninguna de sus metas, por más pequeñas que estas sean.

Según Qualls (1997):

El rechazo de la propia naturaleza femenina, junto con la falta vacío de respeto hacia el propio cuerpo, permite al ánimus negativo adquirir un poder psíquico tremendo capaz de anular el sentido de belleza de la mujer, así como su autoconfianza y la motivación para la vida creativa (p. 159).

La sensación resulta paralizante, y termina por limitar la vida de la mujer, entregando toda posibilidad de decisión a su pareja. Una de las usuarias del Centro de Capacitación de las Hermanas Adoratrices, afirmó durante una sesión: “No puedo hacer nada; me da miedo no entender lo que me digan cuando vaya a hacer lo de los documentos, de todas formas mi esposo se encarga de eso” (Cardenas, 2010).

El ánimo puede ser positivo o negativo dependiendo de cómo fue introyectada la relación de la mujer con las figuras masculinas de la infancia, y posteriormente con sus parejas. Es decir que el “hombre interior” (inconsciente) de la mujer, aquel molde que contiene en potencia todas las cualidades masculinas (positivas y negativas), se nutre y obtiene una forma acorde a dichos referentes masculinos. De esta forma, el rol que cumple el padre como referente masculino para la mujer es fundamental, pues su ánimo se nutrirá inicialmente de las cualidades del padre. Y siendo el ánimo una estructura inconsciente, con vida propia, que actúa más allá de la voluntad del ego-consciencia de la mujer, ofrecerá al ego femenino el trato que su padre ofrece a las mujeres en general, es decir, su ánimo la verá a ella basándose en la opinión que su padre tenía sobre lo femenino. A lo largo de su vida, existirán más referentes para la configuración del ánimo de la mujer: los hermanos, tíos, primos, parejas, etc. Sin embargo, el papel que cumple el padre como referente inicial de lo masculino, y más aún, como un referente que dará forma al ánimo de la mujer, es fundamental. Más adelante se revisará otro aspecto del ánimo que guarda estrecha relación con la elección de una pareja maltratante; no hay que olvidar que el enamoramiento es un proceso que se da en base a la proyección de la contraparte sexual inconsciente sobre un tercero, y si el ánimo de la mujer guarda características destructivas, es probable que la mujer se enamore, e incluso llegue a elegir una pareja que coincida con las tan terribles cualidades de su propio ánimo.

De esta forma, y partiendo de que el ánimo puede ser positivo o negativo, se puede decir que el ánimo positivo se forma por el trato que tuvo con su padre, padrastro, tío etc. Si el contacto con los hombres es tranquilo, sin maltrato, generoso y respetuoso, la mujer con un ánimo positivo escogerá un hombre que la apoyará en sus decisiones y en

las metas que ella se proponga; y hará que la mujer no se menosprecie y se sepa capaz de hacer todo lo que ella quiera sin desconfiar de sus habilidades.

Según Francisco Alcoholado (2003, p. 26).

Lo masculino como protector de la vida implica la cercanía con su prole, acompañar a sus hijos en su desarrollo, explicándoles el mundo, sus bondades y peligros [...]. Lo masculino es, entonces, la conciencia de una dirección, de un blanco al cual hay que llegar poniendo manos a la obra. Para ella se es decidido, se enfrenta, dice que no cuando es necesario, termina el trabajo y tiende a lo racional.

Por otra parte, el ánimo negativo se formará por la relación con el padre (o algún hombre en su lugar) maltratante, dominante, violento. Su imagen se introyectarán en la psique femenina y será en buena parte su referente de hombre en el momento de la elección de pareja. Dicho ánimo negativo puede llevar a la mujer a elegir parejas maltratantes, que no le den su lugar, hombres que la inutilizarán haciéndola creer que no sirve para nada, y que no podrá cumplir sus metas. A manera de ejemplo, podemos mencionar lo que una usuaria del CCRA afirma, en una de sus sesiones: “mi papá era borracho y llegaba a pegarnos y mi mamá también se desquitaba con nosotros y nos pegaba y todo lo que ganaba lo gastaba en trago” (Cardenas, 2010)

Según Clarissa Pinkola (2005, p.72),

Las mujeres, se casan cuando todavía son ingenuas a propósito de su depredador y eligen a alguien que destruye sus vidas, pues creen que podrán curar a aquella persona con su amor [...].

Con el tiempo, la mujer que se ha dejado atrapar de esta manera se dará cuenta que su esperanza de una vida digna para ella y sus hijos son cada vez más escasos. Cabe esperar que, al final, abra la puerta de la habitación que encierra toda la destrucción de su vida. Aunque el que destruya y deshonor su vida sea el compañero afectivo de la mujer, el depredador

innato que lleva en su psique está de acuerdo con él. Mientras se obligue a la mujer a creer que está desvalida y/o se la adiestre a no percibir conscientemente lo que ella sabe que es cierto, las dotes y los impulsos femeninos de su psique seguirán siendo exterminados.

La mujer atrapada en este tipo de relación y que, al coincidir la voz de su pareja con la voz interior de su ánimus, llegue a justificar el maltrato que recibe, se irá paralizando en su diario vivir, se creará incapaz de llevar a cabo exitosamente cualquier actividad y ante todo se sentirá inútil en todos los aspectos de su vida, no podrá ser creativa ni dar opiniones, porque siempre estará esperando la aprobación de su pareja u otras personas, dejándose dominar y maltratar por el hombre que ha escogido como pareja. En palabras de Jung “En las profundidades del ser de la mujer, el ánimus le susurra: “No tienes esperanza. ¿De qué vale intentarlo? De nada sirve lo que hagas. La vida jamás cambiará para mejorar” (Jung y otros, 1966, p. 191).

Además, al estar los complejos de la mano con su ánimus negativo, su parálisis en la vida puede abarcar la mayor parte de sus deseos. Como dice Clarissa Pinkola (2005, p. 321):

La vida de la mujer puede consumirse en el fuego del odio a su propia persona pues los complejos son capaces de morder con mucha fuerza y, por lo menos durante algún tiempo, atemorizarla hasta el extremo de alejarla de la tarea o de la vida que más le interesa. Se puede dedicar muchos años a no ir, no moverse, no aprender, no descubrir, no obtener, no tomar, no convertirse en algo.

3.2. El ánimus y el proceso de individuación femenino

A través del proceso de individuación, la mujer va haciendo conscientes algunos elementos de estructuras inconscientes como la sombra, ánimus y complejos en general, y si existe apertura por parte del ego, también las insinuaciones orientadoras del self. En

el proceso de individuación, la mujer es dotada por su ánimus de cualidades masculinas (cualidades que pueden ser positivas o negativas). Según Robin Robertson, “Para la mayoría de las mujeres, integrar los contenidos personales del ánimus les permite realizar agudas distinciones analíticas. Son capaces de actuar por igual en el mundo externo e interno con prontitud de pensamiento” (Robertson, 1995, p. 240).

Hacer conscientes los atributos de las estructuras psíquicas que no conocemos, nos ayuda en el proceso de individuación, para mantener un equilibrio entre los opuestos. Según Jung “lo reprimido debe volverse consciente, de manera tal que surja una tensión de opuestos, sin la cual no es posible que el movimiento continúe” (Jung, 2011, p. 32). De esta forma, la mujer debe aprender a diferenciar lo que es ella (es decir, su ego) de otras estructuras psíquicas, especialmente de la voz interior que representa el ánimus, pues si dicha voz es negativa, al ser autónoma, intentará minimizar constantemente la personalidad de la mujer. Según Qualls (1997, p. 161) “Al nombrar la voz destructiva interior empieza el proceso diferencial que resta potencia al ánimus negativo y así el ego femenino puede empezar a liberarse de su tiranía.”

3.3 Participación mística

La participación mística consiste en una forma de vinculación del individuo a un objeto donde no se puede diferenciar de él, creando una supuesta relación a partir de una identificación inconsciente. Lévy Bruhl (citado por Jung), afirma que “la participación mística o mentalidad primitiva, no es otra cosa que el resto, indeterminadamente grande, de indiferenciación entre sujeto y objeto. [...] Mientras no sea consciente la distinción entre sujeto y objeto, reina la identidad inconsciente” (Jung, 2010, p. 93).

La participación mística se da todavía en el hombre actual en el fenómeno de la proyección. Dicho fenómeno, que es apreciable en la relación de pareja, adquiere sus fundamentos desde los padres, educadores o cualquier persona que rodee al ser humano desde su infancia. Los padres, por participación mística, pueden influir en la elección inconsciente de la pareja; porque el hijo o hija buscará a alguien similar a sus padres,

quienes han puesto los cimientos de la experiencia de lo masculino o femenino en la psique del niño. Refiere Jung (2010 p.178),

Las motivaciones todavía inconscientes son de naturaleza personal y general. En principio son motivos que proceden de la influencia de sus padres. Lo determinante a este respecto para el hombre joven es la relación con la madre, y para la mujer joven la relación con el padre. En primera línea es el grado de vinculación con los padres lo que influye, fomenta o dificulta inconscientemente la elección de pareja.

El problema de la participación mística en una relación de pareja radica en el establecimiento de la individualidad de cada uno de los miembros, pues al “fundirse” uno con el otro en un juego de proyecciones de identidades, no se podrán identificar como individuos, no tendrán identidad propia. Los dos se comportarán como si fueran uno solo, en contra de lo que son y de lo que quieren.

Cuando se trata de un matrimonio, el hombre puede soñar los sueños de su mujer o a la inversa; o uno de ellos puede verse obligado a hacer algo que no surge de su propia psicología, sino del otro. Estos síntomas de una participación mística de esta especie. (Jung, 2011, p. 41)

Para lograr establecer límites claros en cuanto a la proyección (participación mística) dentro de la pareja, y que el individuo tenga su propia identidad y se pueda crear una relación verdadera con el otro, es importante tener en cuenta al inconsciente y la contraparte sexual proyectada sobre la persona amada, conocer el ánimos (o ánima), y entender lo que quiere decir, igual como se hace con los elementos de la conciencia. Gracias a la anulación de la participación mística se creará el verdadero desarrollo de la personalidad (proceso de individuación).

CAPÍTULO 4

VIOLENCIA DE PAREJA

4.1 Violencia contra la mujer

Toda mujer puede ser víctima de violencia, más allá de factores como la edad, nivel de educación o clase social; por lo general muchas personas piensan que las situaciones de violencia se dan en familias de escasos recursos, pero dicho fenómeno no depende de que clase social o nivel de educación formal a la que pertenezca la víctima de maltrato.

En muchos casos, el hombre utiliza su posición de supuesta superioridad y poder para querer dominar a la mujer haciendo caso omiso a los derechos humanos, derechos de mujeres y hombres. Según la cartilla de alfabetización legal para las mujeres “Nuestra dignidad personal y familiar debe ser respetada, por lo tanto nadie puede juzgarnos, calumniarnos ni desprestigiarnos por ningún motivo” (Barahona, 2006, p. 6). También hay tener en cuenta que la violencia que recibe la mujer no sólo se encuentra al nivel matrimonial, sino que muchas veces existe violencia durante el noviazgo, incluso durante su infancia. La violencia contra la mujer tampoco se refiere únicamente al maltrato físico, incluye todo tipo de maltratos y discriminaciones.

Las trabajadoras sexuales usuarias del centro de capacitación de las religiosas Adoratrices en Quito, se encuentran en un constante maltrato en sus propios hogares y en el trabajo. Desde la infancia son víctimas de maltrato por parte de sus padres, padrastros, madre u otros familiares. Y el maltrato que reciben no es únicamente físico, sino que se encuentran expuestas a todo tipo de violencia, como la sexual, física, psicológica, laboral, y otros.; y en los trabajos son violentadas por los clientes y por los dueños o administradores de los locales donde asisten las trabajadoras sexuales.

En términos generales, la violencia de la que son víctimas viene por parte de sus familias y de sus parejas, que se creen dueños de la vida de ellas.

La violencia por lo general es cometida por los hombres que tienen (o han tenido) con las víctimas relaciones de confianza, intimidad y poder: maridos, novios, padres, suegros, padrastros, hermanos, tíos, hijos u otros parientes. En la mayor parte de los casos, son los hombres quienes cometen actos de violencia doméstica contra las mujeres. También las mujeres pueden ser violentas, pero sus acciones representan solamente un ínfimo porcentaje de los episodios de violencia doméstica. (UNICEF, 2014)

Hace muchos años existían las familias patriarcales, donde los padres decidían por sus hijas, y eran ellos quienes disponían con quién la hija tenía que casarse y la entregaban a su esposo, quien a su vez, heredaba la capacidad de decidir completamente sobre la vida de ella. La mujer no tenía entonces más opción que dedicarse a realizar las tareas del hogar sin poder trabajar, y muchas veces sin poder estudiar. Según la Diputación de Cádiz (S/f, p. 4) “La cultura del patriarcado posee desarrollos míticos y religiosos que excluyeron a la mujer del espacio público, la condenaron a ser prisionera del hogar del varón y la redujeron a la condición de un ser humano de segunda categoría.”

En estos tiempos, desde de la revolución femenina, la mujer se ha ido abriendo camino poco a poco para conseguir una supuesta igualdad de género, donde las mujeres pueden decidir sobre su propia vida, pueden trabajar, estudiar y ocupar espacios que en algún momento sólo eran para los hombres y donde las mujeres no tenían cabida. A raíz de este cambio, paulatinamente el ánimo positivo ha ido ganando espacio en la toma de decisiones, cumplimiento de metas y superación de las mujeres en el ámbito profesional, donde ellas pueden decidir lo que quieren para su vida sin quedar desplazadas por el género masculino, por la creencia que no pueden hacer algunas cosas que supuestamente son exclusivas para los hombres. Refiere Jung (1985. p 41) “Cuando se opera un cambio notablemente en el espacio de la conciencia del individuo, se modifican también los contenidos de lo inconsciente”. Sin embargo, a pesar de la época en la que vivimos, muchas mujeres no sólo son víctima de violencia, sino que además existen quienes no

denuncian a su agresor y se mantienen en silencio ante la violencia recibida por parte de sus parejas, por miedo a ser aún más agredidas (por las amenazas que reciben).

La base del problema, sin embargo, parece radicar en que estas mujeres no se creen capaces de salir adelante por si solas, justamente por el miedo y minimización que ejercen sus parejas ante ellas, pues uno de los mecanismos que utiliza el hombre es hacerle creer a la mujer que sin ellos no son nada, que no podrán salir adelante, y que “la única opción de vida que tienen es someterse a las decisiones de ellos”. El problema se agudiza si la mujer es madre de familia, pues muchas de ellas expresan el miedo a que les quiten la custodia de sus hijos, una de las amenazas más comunes de sus parejas.

Por otra parte, las trabajadoras sexuales se encuentran enfrentadas constantemente al miedo a ser descubiertas por sus hijos o familiares en cuanto a su trabajo, y además de ser violentadas por sus parejas, son chantajeadas por los agresores con la amenaza de revelar a sus familiares en lo que están trabajando; pues gran parte de las trabajadoras sexuales salen de su casa diciendo a su familia y amigos cercanos que trabajan en karaokes, casinos, limpiando casas, vendiendo productos, etc.

En cuanto a la relación de pareja, otra de las causas por las cuales las mujeres continúan recibiendo un maltrato radica en la esperanza de que su pareja cambie con el paso del tiempo. Sin embargo, con esta falsa esperanza se anclan a relaciones de maltrato constante, acabando por aceptar la realidad que viven como algo inevitable. La explicación que nos ofrece la psicología profunda a este fenómeno radica en el manejo de la conducta de la mujer por parte del ánimos negativo, que marchita toda esperanza de vida que la mujer pueda tener. A la par con la propuesta junguiana, Inés Alberdi, Natalia Matas (2002 p. 39) afirman que “...También las propias víctimas aceptan la violencia en cierta medida en cuanto la consideran como un destino, y la enfrentan con el fatalismo del que cree que no pueden evitarla”. Por supuesto, estamos condenados a encontrar y enfrentar constantemente en el mundo externo, aquello que no hemos resuelto en nuestro propio interior, no olvidemos lo mencionado sobre la participación mística y su heredera, el mecanismo de proyección. Algunos de los agresores desde el noviazgo maltratan a la mujer, pero cada una de ellas piensa que al momento de casarse

su pareja dejará de lado el maltrato, encontrándose enfrentadas desde el inicio a las agresiones de sus parejas, y más aún, no es poco común observar que es la mujer maltratada quien excusa al agresor, expresando que los eventos de violencia se dan por el trabajo o el estrés por el que está pasando su esposo. Como ya se dijo anteriormente, la influencia del inconsciente en nuestra conducta es determinante, y en el caso de la psique femenina, es justamente en estas situaciones donde se puede apreciar, de manera concreta, la forma en la que el ánimo está actuando sobre la conducta de la mujer, transformándose en una voz interior que busca apoyo externo, por medio de la proyección en la elección de pareja. Por ejemplo, Según Puertas y Barahona (p. 8) la mujer violentada “se niega a aceptar que la violencia es un ciclo del que es difícil salir y piensa que sólo fue un hecho aislado que no se va a volver a repetir”, conducta en la que se aprecia este autoengaño, resultado del mecanismo sostenimiento de la proyección de su ánimo maltratante, que tiene vida propia y cobra fuerza en el agresor, elegido como pareja. Por otra parte, también cabe mencionar que en la mayor parte de los casos, las trabajadoras sexuales conocen a sus parejas en el mismo lugar de trabajo, donde hay consumo excesivo de alcohol; así, ellas creen que no se trata de hombres violentos, sino que el consumo de alcohol provoca en gran medida su comportamiento, y que dicho consumo terminará cuando se casen o convivan juntos. Pero la mayoría de veces su pareja no cambia. Y además, deben enfrentar el constante reclamo sobre su trabajo, incluso en aquellos casos donde sus parejas están de acuerdo de que mantengan su actividad, les crean una situación constante de conflicto por los reclamos y los celos.

Aunque como ya se dijo anteriormente, la violencia doméstica en contra de la mujer no sólo se da en familias de escasos recursos, muchas mujeres también afirman que optan por tolerar las agresiones debido a que es el esposo quien aporta económicamente al hogar, ya que algunas mujeres se dedican a los quehaceres domésticos y no cuentan con una entrada económica para subsistir, situación que se vuelve mucho más compleja con la llegada de los hijos. “María”, usuaria del CCRA, afirma, durante una de las sesiones: “Mi ex al principio era bueno, pero después de un año o más me empezó a golpear cuando quería y a mis hijos también, además no lo podía dejar, yo no podía hacer nada, después que les daba de comer a mis hijos” (Miranda, 2011)

Más allá de las agresiones físicas también nos encontramos con el tema de la violencia sexual, donde la mujer es obligada a tener relaciones sexuales con su pareja. También incluiremos aquí (especialmente en el caso de las usuarias del Centro de Capacitación de las Hermanas Adoratrices) el tema de la explotación sexual por parte de sus propias parejas.

Por todas las situaciones explicadas anteriormente, la mujer agredida se siente débil, siente que no puede hacer nada, ni encuentra la forma de enfrentar las situaciones de violencia que vive. Según Puertas y Barahona (p. 8 y s/f.) se pueden describir 3 momentos dentro del círculo de la violencia. El primero de ellos es la acumulación de las tensiones, que se caracteriza por un agresor que a pesar de no manifestarlo, se siente molesto, siente ira, ansiedad, hostilidad e incremento de tensión. La segunda fase es la de explosión violenta, momento en el cual se produce la agresión física, verbal psicológica o sexual. La tercera fase es la de la luna de miel o arrepentimiento, momento en el que el agresor se arrepiente por la acción violenta que cometió, pidiendo disculpas, perdón, promete que no lo volverá a hacer y que la agresión que realizó fue la última. Este ciclo de violencia no sólo se da una sola vez, pues luego de la fase de la luna de miel, comienza nuevamente la fase de acumulación de tensiones, continuando con el ciclo hasta el momento de explotar y agredir a su pareja nuevamente, es decir, hablamos de una dinámica constante, repetitiva. Una dinámica que puede ser explicada, desde la psique de la mujer violentada, como una condena establecida por su propio inconsciente, moldeado a partir de la minimización de lo femenino, por parte de quienes hayan servido de referentes para su ánimo negativo. Desde este punto de vista, se puede explicar incluso por qué muchas de las mujeres que logran separarse de sus agresores encuentran nuevas parejas que continúan con el ciclo de la violencia. Es porque el verdadero agresor no es externo sino interno, y la pareja se elige en base a la proyección de la contraparte sexual inconsciente, que en el caso de las usuarias del centro, se encuentra totalmente matizada por figuras masculinas maltratantes y minimizantes de lo femenino, que polarizan negativamente su ánimo.

Por otra parte, y al hablar del tema de la violencia que sufren las usuarias del Centro de Capacitación de las Hermanas Adoratrices, no debemos dejar de lado factores sociales como por ejemplo, que muchas de estas situaciones se dan por la poca información que tienen las mujeres sobre sus derechos, y ante todo, por la naturalización de la violencia, donde llegan a apreciar como algo normal el hecho de que las maltraten, creyendo incluso que merecen el maltrato que reciben. Aspecto social que indudablemente encuentra todo el apoyo en el ánimo negativo de la mujer, que se manifestará como una voz interna que le dirá: no sirves para nada o no podrás hacer nada sin tu pareja, minimizándola al punto de hacerla creer que es merecedora de tal maltrato y humillación (por lo que, al mismo tiempo, víctima de factores inconscientes, no hará nada para remediar la situación).

4.2 Tipos de violencia

4.2.1 Violencia física

La violencia física se define como cualquier lesión física, interna o externa hacia una persona, mediante golpes, quemaduras, mordeduras, envenenamiento, fracturas, que pueden llegar hasta a provocar la muerte de la persona agredida.

Estas agresiones físicas se pueden dar dentro de la casa o fuera de ella, en espacios públicos. Muchos de los agresores también saben dónde y cuándo golpear a la mujer para que la gente no se dé cuenta de la agresión causada y no puedan ser denunciados. También en gran parte de los casos existen amenazas por parte del agresor, que amedrenta a la mujer diciéndole que si llega a decir algo a otros sobre los episodios de violencia física, sería capaz de lastimar a sus familiares o incluso a sus hijos.

4.2.2. Violencia sexual

La violencia sexual consiste en obligar a la mujer a llevar a cabo un acto sexual involuntario, donde ella no está de acuerdo de mantener una relación íntima con el agresor. En algunos casos las agresiones sexuales se dan por parte de personas conocidas que se ganan la confianza de la víctima para luego cometer el acto de violencia, siendo en la mayoría de casos su propia pareja el agresor que la obliga a mantener relaciones sexuales. Según la Organización Panamericana de la Salud (2002, p.2),

La violencia sexual se define como: todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto Sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para Comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, En cualquier ámbito, incluidos el hogar y en el trabajo.

Otra manera de violencia sexual es la trata de personas, donde se engaña a las mujeres con ofertas laborales en su propio país o en otros lugares. Gran parte de las veces, cuando las mujeres caen en cuenta del engaño e intentan enfrentar la situación real que están atravesando, el proxeneta inmediatamente las amenaza con agredirlas, a ellas o a sus familiares y seres queridos.

4.2.3. Violencia psicológica

La violencia psicológica encierra todos los tipos de maltrato, que poco a poco van generando ansiedad, daño en el concepto que la mujer tiene de sí misma, la hace sentir que no vale nada, y más aún cuando el maltrato también se da de manera verbal, donde la persona recibe insultos, acoso, o la limitación de los recursos que necesita para vivir. Ante este tipo de agresiones, la mujer suele responder pasivamente, por sentirse inferior a quienes le rodean, y manteniéndose en silencio por la vergüenza ante lo que hace su pareja. Según el artículo titulado “educación violenta” (2008),

No se puede hablar de maltrato psicológico mientras no se mantenga durante un plazo de tiempo. Un insulto puntual, un desdén, una palabra o una mirada ofensiva, comprometedora o culpabilizadora son un ataque psicológico, más no un maltrato psicológico. Porque ese maltrato es cuando se llega a un tiempo determinado donde el agresor maltrata y manipula a su víctima hasta producirle una lesión psicológica, que es cuando la víctima sufre un desgaste después de la violencia, el maltrato o el acoso y queda incapacitada para poder defenderse.

Hay que tener en cuenta que muchos agresores minimizan y discriminan a la mujer, haciéndole creer que no vale nada; esto poco a poco va cobrando fuerza en la psique de la persona, donde tampoco va a tener el valor de afrontar el maltrato porque también, como ya se dijo antes, algunas de ellas creen que lo merecen, en base a la manipulación y control que el agresor ejerce sobre ellas, y más aún, si este representa a su propio ánimo negativo.

La mujer violentada psicológicamente se va a sentir insegura, temerosa, se aislará de su familia y su entorno social porque no se siente segura ni cómoda por la desvalorización y la culpa. Desde el punto de vista del agresor, se debe tener en cuenta este último ejerce la violencia contra la mujer para que su víctima no se desarrolle y dependa completamente de él y poder así, tener el control total sobre su pareja.

En su mayor parte, las mujeres trabajadoras sexuales que asisten a la casa de las Hermanas Adoratrices, por lo menos en algún momento de su vida han recibido agresiones por parte de sus parejas, por parte de familiares, o en su entorno de trabajo, y muchas de ellas continúan encerradas en dichos círculos.

4.2.4 Consecuencias del maltrato

Las consecuencias de maltrato son múltiples; desde que la mujer llegue efectivamente a creer la minimización de la que es víctima por parte del maltratante (pensándose incapaz de realizar sus metas, llegando a creer que no sirve para nada), hasta pensar que el maltrato que recibe es normal y ante todo, que se lo merece por algún motivo. Estas situaciones pueden desembocar en ansiedad y miedo ante cualquier acción que ella pudiera llevar a cabo, temiendo una mala reacción de su pareja, por lo que tratará de buscar su aprobación para no provocarlo, perdiendo así toda autonomía en su vida por miedo a otro acto de violencia. “Belén”, usuaria del Centro de Capacitación, afirma: “Mis hijos no me ayudan para nada, yo tengo que hacer todo el oficio de la casa y no me ayudan, y mi esposo me tienen como empleada [...] mi esposo no me ayuda en nada, además ahora está sin trabajo, es muy orgulloso y no quiere trabajar en nada que no sea de marino mercante, nos tiene pasando hambre y todo es culpa mía yo tengo que ver de dónde saco las cosas para la comida y arriendo y nos van a botar de la casa” (Cardenas, 2010) Para Belén se ha vuelto rutinario o natural que su pareja la violente y luego le pida disculpas por arrepentimiento, más si ella está convencida de ser la culpable. Toda esta situación puede repetirse constantemente, en un círculo vicioso.

Las trabajadoras sexuales creen que no sirven para nada y lo único que ellas pueden hacer es trabajar en la prostitución. No se creen capaces de hacer otra cosa, ni siquiera de intentarlo. Curiosamente, la idea de las Hermanas Adoratrices de ofrecer a sus usuarias cursos de manualidades, busca que las mujeres tengan otra fuente de ingresos y salgan de la prostitución, o disminuyan los días que van a prostituirse, pero no todas se atreven a ofrecer los productos que ellas hacen, porque creen que a la gente no les van a agradar o porque ellas mismas piensan que sus producciones son feas, sin valor, y que no provocarán el interés de nadie. “María”, usuaria del centro, afirma: “yo quiero salir de trabajar, pero me da cosas vender mis productos, porque nadie me los va a comprar, son feos, no les va a gustar” (Miranda, 2011)

Por causa del maltrato y abandono del padre, parejas, hermanos, etc., es probable que la mujer obtenga un ánimo negativo, introyectado por estas relaciones masculinas que ha tenido desde su infancia y posteriormente con sus parejas, sintiéndose atraída más adelante hacia hombres maltratantes, que coincidan con la figura introyectada. Es decir, una mujer con un ánimo negativo buscará un hombre que coincida con aquella voz interior que la denigra desde su propia psique, en base al mecanismo de la proyección de los contenidos inconscientes.

Las mujeres trabajadoras sexuales, usuarias del Centro de las Hermanas Adoratrices, suelen guardar el mismo patrón de hombre que las violenta, amenaza o abandona, dejándolas a cargo de sus hijos sin darles ayuda económica; en la historia de pareja se evidencia la repetición de relaciones conflictivas que han ejercido algún tipo de violencia hacia ellas, y además en su historia familiar suele encontrarse que su padre o padrastro la maltrataba a ella y/o a su madre. Algunas también han sufrido algún tipo de violencia sexual por parte de algún familiar o persona cercana a ellas. Estas situaciones, sin duda, dejan fuertes consecuencias en sus psiques.

Según Fordham (1966. p.55),

El ánimo se deriva de tres raíces: la imagen colectiva del hombre, que la mujer recibe heredada; su propia experiencia de la masculinidad que le viene por medio de los contactos que con hombres tiene ella en su vida; y, por último, el principio masculino latente en ella misma.

Este ánimo negativo la paralizará y minimizará (proyectado sobre la pantalla adecuada, la pareja maltratante), haciéndole creer que no sirve para nada, y que incluso no vale la pena que intente cumplir sus objetivos, creándole una sensación de inutilidad, inseguridad y pasividad ante cualquier acontecimiento de su vida.

CAPÍTULO 5

PSICOTERAPIA JUNGUIANA

5.1 La estructura del análisis

El paciente, al iniciar un análisis, puede pensar o creer que el analista le ofrecerá soluciones y consejos puntuales para resolver su problema, que le ayudará rápidamente a deshacerse de sus síntomas, o que tendrá que responder muchas preguntas sobre su niñez. Sin embargo, la terapia junguiana (2006) se basa en el estudio de los fenómenos que el paciente describe, buscando qué quiere decir el inconsciente y cómo esto ha afectado la vida del sujeto.

Desde la práctica junguiana, se debe tomar en cuenta que es el interesado en la terapia quien debe (y suele) buscar al psicólogo, de manera voluntaria, no obligada. En el Centro de Capacitación de las Hermanas Adoratrices, las usuarias que ingresan a la institución deben asistir (como requisito para ingresar al centro) a una entrevista de recopilación de datos en el área de psicología. En este punto y a lo largo de la entrevista inicial en la que se llena una ficha con los datos principales de la usuaria (incluyendo parte de su historia vital), el psicólogo puede buscar y señalar en el discurso de la paciente una demanda de trabajo psicoterapéutico; y si existe dicha demanda, se le ofrece a la usuaria el espacio terapéutico de la institución.

Al comienzo del proceso psicoterapéutico, es recomendable llegar a acuerdos o convenios con el paciente, un convenio que ambas partes deben respetar. Según Hall (1995) “Tales convenios son las condiciones limitantes del análisis” (p. 67).

La frecuencia de las sesiones por lo general va de una a dos reuniones por semana, dependiendo también de la gravedad del caso y del acuerdo al que el terapeuta llegue con el paciente. En el Centro de las Hermanas Adoratrices, se trabaja con las usuarias una sesión semanal con una duración máxima de una hora y media por sesión.

En la práctica junguiana, los honorarios del analista dependen de diferentes factores; sin embargo, cabe recalcar que el papel del costo de cada sesión tiene un valor simbólico, más allá del valor del dinero mismo. A pesar de que existe la opción de que el analista decida establecer honorarios fijos para el análisis, también es apropiado que ambas partes lleguen a un acuerdo mutuo en cuanto al costo. En el caso del Centro de Capacitación de las religiosas Adoratrices, las usuarias cancelan un valor mínimo – simbólico– para ingresar al centro, y debido a la situación de riesgo en la que se encuentra la mayoría de las usuarias, muchas veces dicho valor no es cancelado. Sin embargo, a lo largo de las sesiones, se entiende que el costo simbólico para ingresar a la institución incluye el costo de la terapia; y muchas usuarias que no habían podido cancelar el costo de ingreso al centro optaban por alguna forma de pago simbólico, elementos como una fruta, o algún producto elaborado artesanalmente por ellas en los mismos cursos ofrecidos por el centro.

5.2 Analista y analizado

La relación entre analista y analizado se entiende, desde la propuesta junguiana, como una relación dialéctica entre dos personas, por lo que hay que tener en cuenta que no solamente está en juego el inconsciente del analizado si no también el inconsciente y experiencias personales del analista.

Tanto el paciente como el terapeuta deben respetar el convenio establecido en la primera sesión, es importante recalcar que no sólo es responsabilidad del paciente respetarlo. Por su parte, el analista además debe tener en cuenta no juzgar al paciente y ser objetivo, para que el paciente pueda expresar con confianza y sin ningún temor su historia de vida y aquello que le aqueja.

El papel que cumple el propio análisis del psicoterapeuta es fundamental si hablamos de la técnica psicoterapéutica junguiana. El analista debe pasar también por análisis para que no influyan sus contenidos inconscientes (contratransferencialmente), en la dirección del análisis de su paciente. Según Alonso, (2004) “Esta formación responde a

la necesidad de que el médico se transforme a sí mismo para que adquiera la capacidad de transformar al enfermo”. Sin embargo, al hablar de una relación dialéctica entre paciente y terapeuta, se corre el riesgo de que el terapeuta se vea “enganchado” inconscientemente por los contenidos del discurso del paciente, perdiendo objetividad en el análisis. En palabras de Jung “El paciente influye inconscientemente sobre el médico y provoca cambios en su inconsciente; son los trastornos, o incluso daños, anímicos profesionales conocidos por muchos psicoterapeutas, los cuales demuestra con toda claridad la influencia química del paciente” (2006, p. 74).

El psicólogo debe entonces comprender sus propias problemáticas inconscientes puesto que estas pueden influir en el tratamiento que da a su paciente, ya que al tratarse de una relación dialéctica, es inevitable que cada una de las partes influya sobre la otra.

Sostiene Jung (2006. p. 77)

Lo que le ha sucedido al paciente tiene que sucederle al médico para que su personalidad no influya desfavorablemente sobre el paciente. El médico no puede intentar escaparse a su propia dificultad tratando las dificultades de los otros como si él mismo no tuviera problemas.

El paciente por su parte, debe decir todo lo que está pasando y sintiendo al analista. Debe decirlo todo, incluso aquello que involucre al mismo análisis, o a la misma figura del analista. Según James A. Hall “El analizado tiene la obligación de revelar material emocionalmente importante y entregar voluntariamente esta información tan pronto que sea posible, minimizando así la tendencia a huir de los problemas esenciales” (Hall. 1995, p. 76).

Dentro de la terapia, se dan los procesos de transferencia y contratransferencia, de aquí la importancia del propio trabajo del psicoterapeuta (en cuanto al entendimiento de sus reacciones contratransferenciales), y del análisis de la transferencia del paciente. El análisis de los procesos transferenciales revela información crucial para el análisis.

5.3 Proceso terapéutico

La terapia analítica es un procedimiento dialéctico entre dos personas y por ende hay dos sistemas psíquicos que están en relación. Según Jung (2006, p. 14)

La regla suprema de un procedimiento dialéctico es que la individualidad del enfermo tiene la misma dignidad y el mismo derecho a la vida que la individualidad del médico, por lo que hay que considerar válidos todos los desarrollos individuales en el paciente, a no ser que se corrijan a sí mismos.

Dependiendo del caso, se puede trabajar con el paciente de dos maneras: La primera, a nivel psicoterapéutico, haciendo hincapié en la situación actual del paciente y en problemáticas puntuales que lo aquejan, y sobre todo, dirigiendo el trabajo hacia el ego del paciente. La segunda, trabajar a nivel analítico, en este caso, con su self. Sin embargo, debido al tiempo que lleva el proceso analítico (justamente por no ser tan “dirigido” como el proceso psicoterapéutico), el trabajo con las usuarias del Centro de Capacitación fue psicoterapéutico (y en ciertos casos, también de intervención en crisis). La psicoterapia le da un papel protagónico al ego del paciente, y se focaliza en problemáticas actuales que aquejan al individuo, en procesos terapéuticos que suelen llevar menos tiempo que el análisis.

Tanto en el trabajo analítico como en el trabajo psicoterapéutico junguiano (2006), encontramos cuatro momentos clave dentro del proceso (momentos que no necesariamente deben darse de manera consecutiva): confesión, esclarecimiento, educación y transformación.

En la confesión/catarsis el paciente expresa lo que le está sucediendo y explica el problema que supuestamente lo trajo a consulta, que en algunas ocasiones no corresponde al verdadero motivo inconsciente de su malestar, o dirige la responsabilidad

de su malestar a otros. En la confesión o catarsis, el paciente pone en palabra su secreto, aquello que oculta. En unas de las sesiones “Julia” afirmó “mi tío me violó, no le conté a nadie, porque mi mamá estaba enferma y se podía enfermar más.” (Pin, 2010)

El compartir dicho secreto con otro, resulta de por sí, terapéutico. En palabras de Jung “Si una persona es consciente de lo que oculta, el daño es mucho menor que si no sabe que está reprimiendo algo y qué es eso que está reprimiendo” (Jung, 2006, p. 60)

Lo reprimido, aquello que no es aceptado por la consciencia, va al inconsciente, donde se forman los complejos, partes autónomas y aisladas de la psique (con carga afectiva) que pueden causar neurosis si no se hacen conscientes de una manera adecuada. Según Jung “Los secretos y el contenerse son daños ante los cuales la naturaleza acaba reaccionando con una enfermedad.” (Jung, 2006, p. 62)

La confesión o catarsis sirve para que la persona a través del discurso exprese lo que le está pasando o lo que está sintiendo; esto de por sí, ya puede crear cierto nivel de alivio para el paciente. Sin embargo, los síntomas deben entenderse como mensajes del inconsciente que deben ser interpretados; y es aquí donde se ingresa a otro momento del análisis, la etapa de esclarecimiento, donde se intenta dar un sentido al síntoma, entendido como un mensaje metafórico del inconsciente. La diferencia entre ambos momentos radica en la aptitud del ego-consciencia para asimilar los contenidos inconscientes. En palabras de Jung (2006, p.66)

Mientras que el método catártico devuelve al Yo unos contenidos aptos para la consciencia, que normalmente deberían ser parte de la consciencia, el esclarecimiento de la transferencia busca contenidos que en esa forma apenas eran aptos para la consciencia. Ésta es la diferencia principal entre el nivel de la confesión y el nivel del esclarecimiento.

En la fase del esclarecimiento se da la interpretación de la transferencia, pues resulta de suma importancia determinar el origen de las proyecciones que el paciente pone sobre el analista, y el conflicto que representan. Refiere Jung (2006, p. 66)

Este desarrollo es completamente lógico, pues la relación de transferencia exige ser esclarecida. Hasta qué punto lo hace no es fácil de comprender para el profano, pero sí para el médico que de repente se encuentra enredado en un tejido de ideas incomprensibles, fantástica. Lo que el paciente transfiere al médico ha de ser interpretado, es decir, esclarecido. Y como el enfermo no sabe qué está transfiriendo, el médico se ve obligado a someter los fragmentos conservados de las fantasías del paciente al análisis interpretativo.

En la etapa de esclarecimiento hay que tener en cuenta la interpretación de los elementos pertenecientes a la máscara, sombra, ánima/ánimus y self, y poder integrar, en la medida de lo posible, dichos elementos al ego para fortalecerlo y fomentar el futuro crecimiento de la personalidad. En unas de las sesiones “Rosa” manifiesta “...Verdad, yo no me había dado cuenta que mis parejas, siempre me han golpeado, y que siempre me busco a esos hombres” (Agudelo, 2010)

Otro nivel del proceso terapéutico es la educación, que hace referencia a los momentos durante el análisis en los que el paciente va adquiriendo conocimiento de lo que le está pasando y entendiendo de manera racional los procesos y mecanismos psíquicos (y sociales) involucrados en las situaciones que describe. “Perla” en una sesión, afirma: “mi esposo se despierta todos los días para tener sexo conmigo y no me gusta, siempre es lo mismo, no me gusta” (Parra, 2010). En el caso de Perla, por ejemplo, el nivel educativo de su terapia implica el discutir sobre su derecho a no tener relaciones sexuales si no lo desea, poniendo en tela de juicio su aceptación de dicha situación como algo normal; aspecto que encierra la demanda latente de su trabajo terapéutico: que su esposo la esté utilizando sexualmente, como los hombres con quienes trabaja.

Por último, tenemos el nivel de la transformación, que se da a partir del desarrollo psíquico como consecuencia del proceso de individuación, y a partir de los contenidos

que se han hecho conscientes en la terapia, que expanden al ego-consciencia, provocando la maduración de la personalidad.

5.4 Sueños

Los sueños son la vía regia al inconsciente, describen la situación interior del soñante que no es reconocida por la conciencia, y que nos enseña la verdad de nuestra psique, de nuestro inconsciente.

Los sueños compensan a la conciencia, el Si-mismo o self manda a través de los sueños mensajes al ego con el fin de lograr el equilibrio psíquico, y provocar un avance en el proceso de individuación.

Lo recomendable para tener un seguimiento de los sueños es el disponer de un diario para anotarlos periódicamente, llevarlos cada vez que se pueda a terapia, y poner atención a lo que quiere decir el inconsciente y por qué manda estos mensajes. El sueño es un mensaje del interior que no debe ser negado, el ego tiene que aprender a escuchar al inconsciente.

En los sueños se pueden visualizar diferentes arquetipos como la sombra, el ánimus, ánima, etc. o complejos del inconsciente personal, personificados y capaces de interactuar con el ego del soñante. Para interpretar los sueños hay que tener en cuenta el contexto y la situación consciente del paciente cuando se produjo el sueño (el sueño responde a un aquí y ahora de la vida del soñante), también las asociaciones libres que puede realizar en base a algunos de los símbolos que aparecieron en el sueño.

5.5 Fin del análisis

Resulta imposible determinar de antemano la duración del análisis. El paciente puede terminar la terapia si él lo desea, pero el momento de finalización del análisis es conveniente discutirlo entre paciente y terapeuta para determinar el momento indicado. Algunos puntos que se deben tener en cuenta en las últimas sesiones con el paciente incluyen, por ejemplo, que el paciente haya resuelto o comprendido de manera más amplia los problemas que lo llevaron a terapia, ya que en muchas ocasiones el proceso analítico no apunta necesariamente a un cambio, sino a una comprensión de las circunstancias que le aquejan al sujeto. Al comenzar a cambiar el ego, pueden surgir también nuevas problemáticas, a parte de las que trajeron al paciente al proceso psicoterapéutico; estos nuevos problemas, vigentes en la vida actual del paciente, también deben ser tomados en cuenta al final del análisis. Por último, resulta necesario trabajar los sentimientos no expresados correspondientes a la transferencia y contratransferencia, que han surgido durante el análisis.

Cuando el análisis termina con éxito y con el acuerdo mutuo, la relación entre paciente y psicólogo será de respeto, y si el paciente necesita regresar en algún momento para resolver alguna nueva cuestión, podrá hacerlo sin ningún inconveniente.

RESULTADOS

El trabajo terapéutico se logra a partir de un acercamiento con las trabajadoras sexuales. Al iniciar el trabajo se evidencian resistencias por miedo a ser juzgadas moralmente por la ocupación a la que se dedican, y la posibilidad de que más personas tengan conocimiento de lo que hacen. También existen casos de usuarias que no llegan a acceder a los servicios que ofrece el centro, pues piensan, que uno de los requisitos para ingresar al centro sería justamente dejar de ejercer la prostitución. Aquí se pueden evidenciar las máscaras que utilizan las usuarias del centro de las Hermanas Adoratrices, por una parte, representando la personalidad que utilizan mientras trabajan y por otra, una máscara de mayor frialdad, que usualmente es la que utilizan al ingresar al centro. Usualmente, en el momento de la primera entrevista hay una gran resistencia, muchas de ellas incluso se oponen a ser entrevistadas, afirmando “yo no necesito psicóloga” (Pin, 2010) pero poco a poco se va creando un ambiente de empatía, esto permitió la entrevista inicial y el proceso psicoterapéutico.

En la presente investigación se toma en cuenta la vida personal y familiar de un grupo de cinco mujeres en situación de prostitución, con una vida familiar inestable, con bajos recursos económicos y víctimas de descuidos desde su infancia; descuido de sus propios padres, donde la mujer desde muy corta edad queda desprotegida pasando por circunstancias negativas (maltrato, abandono etc.) que estructuran su psiquismo, usualmente a partir de un referente negativo de la masculinidad que minimiza constantemente lo femenino y la forma en la que merecen vivir: desde ingresar a la prostitución hasta tener elecciones de parejas maltratantes.

Las cinco mujeres de la presente investigación han pasado por situaciones de violencia o abandono de sus padres, donde la persona que va formando su ánimo no es un buen referente y las mujeres creen que simplemente “así es un hombre”: un ser que maltrata y humilla a la mujer. Ellas introyectaron este referente de hombre (transformándolo en una

terrible voz interior) que posteriormente se proyectará en la pareja que coincida con este ánimo negativo, escogiendo así a hombres maltratantes que las limitan constantemente.

A razón de los referentes masculinos que ha tenido la mujer con su padre u otros familiares varones, se da lugar a la constitución del ánimo negativo que en lo posterior se evidencia en la continua elección de parejas con las mismas características maltratantes, violentas y despectivas ante lo femenino, reforzando el ánimo negativo que termina dominando a estas mujeres, disminuyendo la capacidad de ponerse metas y objetivos, y haciéndolas sentir incapaces.

En los cursos ofrecidos en el Centro de las Religiosas Adoratrices se puede evidenciar este aspecto, pues muchas mujeres no creen ser capaces de realizar bien las actividades propuestas y mucho menos ofrecer sus productos a conocidos para generar un ingreso económico extra. Es muy común que opinen que “no es bueno” lo que lograron producir, y que “nadie lo compraría”.

El ánimo de estas mujeres es negativo, no reconocen que esos pensamientos e ideas limitantes, que no las dejan cumplir sus metas ni llevar a cabo una elección de pareja “sin conflictos” no incluye su verdadera vida personal como es realmente, sino que viene desde sus antepasados, y por su referente masculino que se ha ido formando durante su vida desde su padre o familiares hombres, y el refuerzo de los hombres que han pasado por su vida y por el trabajo que tienen. Deben tener en cuenta que ellas no son todo lo negativo que piensan de ellas mismas, pues esto es lo que ocasiona el ánimo negativo al apoderarse de la mujer, inutilizándola e impidiéndole lograr ser ella misma, obligándola a vivir a través de él.

Para concluir, el ánimo negativo que demuestran las mujeres que ejercen prostitución cada vez se refuerza por la práctica que llevan a cabo, y como consecuencia tienen el mismo patrón de hombre que las limita y no las ayuda en su desarrollo, y constantemente aparece presente esa voz interna que les dice que no pueden hacer nada, que son inútiles y que sólo sirven para ejercer la prostitución.

CONCLUSIONES

En este estudio se evidencian dos niveles de interacción con la problemática tratada que resaltaremos: el institucional y el familiar

En torno al nivel institucional se pudo ver que:

Las trabajadoras sexuales no reciben el apoyo estatal necesario para tener otras alternativas de ingresos, capacitaciones ni mucho menos ayuda psicológica. Reciben el “derecho/obligación” de realizarse exámenes mensuales para obtener su carnet de sanidad, exigido en los bares en los que trabajan, por los constantes controles policiales, caso contrario los locales serían clausurados. Sólo a nivel médico son atendidas gratuitamente cada mes para sus chequeos en los centros de salud del estado.

Existen instituciones religiosas que realizan un acercamiento a las trabajadoras sexuales en los centros médicos, donde las mujeres se realizan los exámenes mensuales y en las calles donde frecuentemente se encuentran. Luego, las invitan a capacitarse en talleres (manualidades, computación, confección de peluches, entre otras) para que tengan otras alternativas de trabajo y puedan dejar la ocupación que tienen en la actualidad, las evangelizan y les ofrecen un espacio terapéutico, pero en algunas ocasiones no disponen de un psicólogo(a) por falta de presupuesto.

Las instancias gubernamentales se ocupan de trasladar los bares a lugares retirados de la ciudad, pero no existe un trabajo más profundo y extenso para una ayuda verdadera a estas mujeres.

Es de importancia la restructuración de las instituciones a las que les compete el trabajo con esta población; no basta con alejarlas de la ciudad, tener un control médico mensual o sacarlas de las calles exigiéndoles que vayan a un local a trabajar, con el fin de evitar que los turistas o la gente las vea en la calles.

Se observó a través del estudio realizado que se apoya en el nivel médico, mas no existe apoyo en otras dimensiones como la psicológica, ocupacional y educacional, pues esta situación es la que genera que la mujer siga siendo estigmatizada, señalada y excluida.

Con esto se evidencia que las trabajadoras sexuales son parte de la sombra de la sociedad, y la represión equivale a ocultarlas lejos de la vista de los ciudadanos, sin reconocer que la situación involucra problemáticas incluso más complejas, por mencionar algunas, el machismo, mafias internacionales, violencia de género y vulneración de derechos.

En cuanto al nivel familiar se constata:

La falta de empleo y capacitación en cualquier área donde se puedan desempeñar y el incremento cada vez más de familias enteras que se prostituyen agrava la situación, más aún si no existe una ayuda psicológica respecto a los conflictos personales y familiares que existen por el único ambiente en el que viven. No sólo es la capacitación la que las beneficia, sino también el apoyo y seguimiento psicológicos, para evitar la continuidad del mismo patrón de prostitución entre las familias.

El trabajo extenso basado en la vida familiar de las trabajadoras sexuales resulta fundamental, pues por la ocupación que tienen, generalmente están rodeadas de hombres que refuerzan su ánimo negativo. Por ejemplo, en gran parte de los casos las mujeres conocen a sus parejas en los mismos lugares de trabajo, y sus hijas, por otra parte, terminan eligiendo parejas herederas de las cualidades de la pareja que ha elegido su madre, repitiendo un mismo patrón de elección. Lo más preocupante de esta situación, como ya se mencionó anteriormente, es que comienza a darse un proceso en el cual son varios los miembros de la familia que van entrando a la prostitución y que además mantienen (a causa de la repetición) el referente masculino debido a su historia familiar y las parejas que han elegido.

Además, se puede observar que las mujeres que ejercen la prostitución tienen un referente masculino negativo en la historia familiar que las acompaña desde su infancia; desde el abandono de su padre o maltrato generado por él o su padrastro, o algún hombre que estuvo presente durante su niñez (tíos, hermanos vecinos). A parte de estos factores, las usuarias también han sufrido, a lo largo del desarrollo de su vida, situaciones de

violencia física y sexual por parte de algún hombre o pareja, viviendo eventos que incluso son capaces de cambiar el “referente positivo” de hombre que ellas pudieron haber tenido.

Para concluir, el ánimo negativo de las trabajadoras sexuales usuarias del Centro de Capacitación de las Hermanas Adoratrices, se ve reforzado por la actividad que ejercen. Muchas se creen merecedoras del maltrato que reciben y ante todo, no se dan cuenta de que sus relaciones de pareja llevan como hilo conductor dicho maltrato, pasando así a una especie de naturalización de la violencia. La proyección de su ánimo negativo hace que se repita el mismo patrón de pareja, que las minimiza y las hace creer que no son nada y que no valen nada; todo esto sin contar con la interiorización del estigma social de “prostituta”, recalcado, gran parte de las veces, por sus mismas parejas.

LISTA DE REFERENCIAS

Agudelo, R. (9 de 06 de 2010). Histroia Clínica. (K. Campo, Entrevistador)

Alberdi I, Matas N (2002) *Violencia domestica informe malos tratos a mujeres en España*. Recuperado de <http://webs.uvigo.es>

Alcoholado, F. (2003). El poder de los sueños. *Revista uno mismo*, 162, 25

Alonso, J. (2004) *La psicología analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia*. Recuperado de <http://www.adepac.org>

Baudouin C. (1967). *La obra de Jung*. Madrid, España: Editorial Gredos.

Barahona Paulina y Puertas. (s/f) *Maltrato en la relación de pareja*. Colección Manuela. Cartilla 5

Cardenas, B. (17 de 09 de 2010). Entrevista historia clínica. (K. Campo, Entrevistador)

Diputado, Cadíz (S/F) *Introducción teórica de violencia de género*. Recuperado de <http://www.dipucadiz.es>

EDUCACIÓN VIOLENTA. (2008). *Violencia psicológica*. Recuperado de <http://educacionviolenta.blogspot.es>

Ferrer, R. (2010). *La Violencia es un fenómeno sociocultural y patológico*. Recuperado de <http://www.portalesmedicos.com>

Fordham, F. (1968). *Introducción a la psicología de Jung*. Madrid, España: Editorial Morotta.

Hall, J. (1995). *La experiencia Junguiana Análisis e individuación*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro vientos.

Jácome, (2010) *Violencia intrafamiliar y de género en el DMQ*, Recuperado de <http://www.observatorioseguridaddmq.net>

Johnson, R. (2006). *Ella. Para entender la psicología femenina*. Madrid, España: Editorial Gadir.

Jung, C. (1982). *Formación de lo inconsciente*. (1ª reimpresión). Barcelona: Paidós.

Jung, C. (1982). *Psicología y simbólica del arquetipo*. Barcelona: Paidós,

Jung, C. (1984). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. (2ª reimpresión). Barcelona: Paidós.

Jung, C. (1999). *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona, España: Seix Barral.

Jung, C. (2006). *La práctica de la psicoterapia*. Madrid: Trotta.

Jung, C. (2010) *El secreto de la flor de oro*. Editorial Paidós.

Jung, C. (2010). *Sobre el desarrollo de la personalidad*. Madrid: Trotta.

Jung, C. (2011). *Sobre el amor*. (5o Edición). Madrid, España: Mínima Trotta.

Jung, C., Henderson, J., Von Franz., Jafré, A. y Jacobi, J. (1966). *El hombre y sus símbolos*. Editorial Aguilar.

Jung, C. (2001) *Los complejos y el inconsciente*. Madrid: Alianza.

Leprince, J. (1757). *La Bella y la Bestia*. Recuperado de <http://cuentosparadormir.com>

Miranda, M. (13 de 01 de 2011). Historia Clínica. (K. Campo, Entrevistador)

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, capítulo 6. Recuperado de <http://www.redfeminista.org>

Parra, P. (13 de 05 de 2010). Entrevista inicial historia clínica. (K. Campo, Entrevistador)

Pin, J. (17 de 06 de 2010). Entrevista historia clínica. (K. Campo, Entrevistador)

Pinkola, C. (2005). *Mujeres que corren con lobos*. Barcelona, España: Zeta.

RELIGIOSAS ADORATRICES CARTAGENA. (2011). *El secreto de una vida*. Recuperado de www.adoratricescartagena.com/nuestro-centro/historia-de-la-santa.html

Robertson, R. (2001) *Tú sombra. Aprende a conocer tu lado oscuro*. Editorial Paidós

Robertson, R. (1995). *Arquetipos Junguianos. Una historia de los arquetipos*. Editorial Paidós.

Sanford, J. (1998). *El acompañante desconocido*. Editorial Desclée de brouwer.

UNICEF. (2000). *violencia domestica contra mujeres y niñas*. Recuperado de <https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/digest6s.pdf>.

ANEXOS

ANEXO # 1

La Bella y la bestia

Jeanne-Marie Le Prince de Beaumont

Había una vez un mercader muy rico que tenía seis hijos, tres varones y tres mujeres; y como era hombre de muchos bienes y de vasta cultura, no reparaba en gastos para educarlos y los rodeó de toda suerte de maestros. Las tres hijas eran muy hermosas; pero la más joven despertaba tanta admiración, que de pequeña todos la apodaban “la bella niña”, de modo que por fin se le quedó este nombre para envidia de sus hermanas.

No sólo era la menor mucho más bonita que las otras, sino también más bondadosa. Las dos hermanas mayores ostentaban con desprecio sus riquezas antes quienes tenían menos que ellas; se hacían las grandes damas y se negaban a que las visitasen las hijas de los demás mercaderes: únicamente las personas de mucho rango eran dignas de hacerles compañía. Se lo pasaban en todos los bailes, reuniones, comedias y paseos, y despreciaban a la menor porque empleaba gran parte de su tiempo en la lectura de buenos libros.

Las tres jóvenes, agraciadas y poseedoras de muchas riquezas, eran solicitadas en matrimonio por muchos mercaderes de la región, pero las dos mayores los despreciaban y rechazaban diciendo que sólo se casarían con un noble: por lo menos un duque o conde

La Bella -pues así era como la conocían y llamaban todos a la menor- agradecía muy cortésmente el interés de cuantos querían tomarla por esposa, y los atendía con suma amabilidad y delicadeza; pero les alegaba que aún era muy joven y que deseaba pasar algunos años más en compañía de su padre.

De un solo golpe perdió el mercader todos sus bienes, y no le quedó más que una pequeña casa de campo a buena distancia de la ciudad.

Totalmente destrozado, lleno de pena su corazón, llorando hizo saber a sus hijos que era forzoso trasladarse a esta casa, donde para ganarse la vida tendrían que trabajar como campesinos.

Sus dos hijas mayores respondieron con la altivez que siempre demostraban en toda ocasión, que de ningún modo abandonarían la ciudad, pues no les faltaban enamorados que se sentirían felices de casarse con ellas, no obstante su fortuna perdida. En esto se engañaban las buenas señoritas: sus enamorados perdieron totalmente el interés en ellas en cuanto fueron pobres.

Puesto que debido a su soberbia nadie simpatizaba con ellas, las muchachas de los otros mercaderes y sus familias comentaban:

-No merecen que les tengamos compasión. Al contrario, nos alegramos de verles abatido el orgullo. ¡Qué se hagan las grandes damas con las ovejas!

Pero, al mismo tiempo, todo el mundo decía:

-¡Qué pena, qué dolor nos da la desgracia de la Bella! ¡Esta sí que es una buena hija! ¡Con qué cortesía les habla a los pobres! ¡Es tan dulce, tan honesta!...

No faltaron caballeros dispuestos a casarse con ella, aunque no tuviese un centavo; mas la joven agradecía pero respondía que le era imposible abandonar a su padre en desgracia, y que lo seguiría a la campiña para consolarlo y ayudarlo en sus trabajos. La pobre Bella no dejaba de afligirse por la pérdida de su fortuna, pero se decía a sí misma:

-Nada obtendré por mucho que llore. Es preciso tratar de ser feliz en la pobreza.

No bien llegaron y se establecieron en la casa de campo, el mercader y sus tres hijos con ropajes de labriegos se dedicaron a preparar y labrar la tierra. La Bella se levantaba a las cuatro de la mañana y se ocupaba en limpiar la casa y preparar la comida de la familia. Al principio aquello le era un sacrificio agotador, porque no tenía costumbre de trabajar tan duramente; mas unos meses más adelante se fue sintiendo acostumbrada a este ritmo y comenzó a sentirse mejor y a disfrutar por sus afanes de una salud perfecta. Cuando terminaba sus quehaceres se ponía a leer, a tocar el clavicordio, o bien a cantar mientras hilaba o realizaba alguna otra labor. Sus dos hermanas, en cambio, se aburrían mortalmente; se levantaban a las diez de la mañana, paseaban el día entero y su única diversión era lamentarse de sus pérdidas galas y visitas.

-Mira a nuestra hermana menor -se decían entre sí-, tiene un alma tan vulgar, y es tan estúpida, que se contenta con su miseria.

El buen labrador, el padre, en cambio, sabía que la Bella era trabajadora, constante, paciente y tesonera, y muy capaz de brillar en los salones, en cambio sus hermanas... Admiraba las virtudes de su hija menor, y sobre todo su paciencia, ya que las otras no se contentaban con que hiciese todo el trabajo de la casa, sino que además se burlaban de ella.

Hacía ya un año que la familia vivía en aquellas soledades cuando el mercader recibió una carta en la cual le anunciaban que cierto navío acababa de arribar, felizmente, con una carga de mercancías para él. Esta noticia trastornó por completo a sus dos hijas mayores, pues imaginaron que por fin podrían abandonar aquellos campos donde tanto se aburrían y además lo único que se les cruzaba por la cabeza era volver a la ociosa y fatua vida en las fiestas y teatros, mostrando riquezas; por lo que, no bien vieron a su padre ya dispuesto para salir, le pidieron que les trajera vestidos, chalinas, peinetas y toda suerte de bagatelas. La Bella no dijo una palabra, pensando para sí que todo el oro de las mercancías no iba a bastar para los encargos de sus hermanas.

-¿No vas tú a pedirme algo? -le preguntó su padre.

-Ya que tienes la bondad de pensar en mí -respondió ella-, te ruego que me traigas una rosa, pues por aquí no las he visto.

No era que la desease realmente, sino que no quería afear con su ejemplo la conducta de sus hermanas, las cuales habían dicho que si no pedía nada era sólo por darse importancia.

Partió, pues, el buen mercader; pero cuando llegó a la ciudad supo que había un pleito andando en torno a sus mercaderías, y luego de muchos trabajos y penas se halló tan pobre como antes. Y así emprendió nuevamente el camino hacia su vivienda. No tenía que recorrer más de treinta millas para llegar a su casa, y ya se regocijaba con el gusto de ver otra vez a sus hijas; pero erró el camino al atravesar un gran bosque, y se perdió dentro de él, en medio de una tormenta de viento y nieve que comenzó a desatarse.

Nevaba fuertemente; el viento era tan impetuoso que por dos veces lo derribó del caballo; y cuando cerró la noche llegó a temer que moriría de hambre o de frío; o que lo devorarían los lobos, a los que oía aullar muy cerca de sí. De repente, tendió la vista por entre dos largas hileras de árboles y vio una brillante luz a gran distancia.

Se encaminó hacia aquel sitio y al acercarse observó que la luz salía de un gran palacio todo iluminado. Se apresuró a refugiarse allí; pero su sorpresa fue considerable cuando no encontró a persona alguna en los patios. Su caballo, que lo seguía, entró en una vasta caballeriza que estaba abierta, y habiendo hallado heno y avena, el pobre animal, que se moría de hambre, se puso a comer ávidamente. Después de dejarlo atado, el mercader pasó al castillo, donde tampoco vio a nadie; y por fin llegó a una gran sala en que había un buen fuego y una mesa cargada de viandas con un solo cubierto. Quizás pecaría de atrevido, pero se dirigió hacia allí. La tentación fue muy grande, pues la lluvia y la nieve lo habían calado hasta los huesos; se arrimó al fuego para secarse, diciéndose a sí mismo: “El dueño de esta casa y sus sirvientes, que no tardarán en dejarse ver, sin duda me perdonarán la libertad que me he tomado.”

Se quedó aún esperando un rato largo, observaba hacia los otros recintos para tratar de ubicar a algún habitante en la mansión, pero cuando sonaron once campanadas sin que se apareciese nadie, no pudo ya resistir el hambre, y apoderándose de un pollo se lo comió con dos bocados a pesar de sus temblores. Bebió también algunas copas de vino, y ya con nueva audacia abandonó la sala y recorrió varios espaciosos aposentos, magníficamente amueblados. En uno de ellos encontró una cama dispuesta, y como era pasada la medianoche, y se sentía rendido de cansancio, entumecido y aturdido de la aventura pasada hasta encontrar este cobijo, decidió cerrar la puerta y acostarse a dormir.

Eran las diez de la mañana cuando se levantó al día siguiente, y no fue pequeña su sorpresa al encontrarse un traje como hecho a su medida en vez de sus viejas y gastadas ropas. “Sin duda”, se dijo, “o no he despertado, o este palacio pertenece a un hada buena que se ha apiadado de mí.”

Miró por la ventana y no vio el menor rastro de nieve, sino de un jardín cuyos floridos canteros encantaban la vista. Entró luego en la estancia donde cenara la víspera, y halló que sobre una mesita lo aguardaba una taza de chocolate.

-Le doy las gracias, señora hada -dijo en alta voz-, por haber tenido la bondad de albergarme en noche tan inhóspita y de pensar en mi desayuno.

El buen hombre, después de tomar el chocolate, salió en busca de su caballo, y al pasar por un sector lleno de rosas blancas recordó la petición de la Bella y cortó una para llevársela. En el mismo momento se escuchó un gran estruendo y vio que se dirigía hacia él una bestia tan horrenda, que le faltó poco para caer desmayado.

-¡Ah, ingrato! -le dijo la Bestia con voz terrible-. Yo te salvé la vida al recibirte y darte cobijo en mi palacio, y ahora, para mi pesadumbre, tú me arrebatas mis rosas, ¡a las que amo sobre todo cuanto hay en el mundo! Será preciso que mueras, a fin de reparar esta falta.

El mercader se arrojó a sus pies, juntó las manos y rogó a la Bestia:

-Monseñor, perdóname, pues no creía ofenderte al tomar una rosa; es para una de mis hijas, que me la había pedido.

-Yo no me llamo Monseñor -respondió el monstruo- sino la Bestia. No me gustan los halagos, y sí que los hombres digan lo que sienten; no esperes conmoverme con tus lisonjas. Mas tú me has dicho que tienes hijas; estoy dispuesto a perdonarte con la condición de que una de ellas venga a morir en lugar tuyo. No me repliques: parte de inmediato; y si tus hijas rehúsan morir por ti, júrame que regresarás dentro de tres meses.

No pensaba el buen hombre sacrificar una de sus hijas a tan horrendo monstruo, pero se dijo: "Al menos me queda el consuelo de darles un último abrazo." Juró, pues, que regresaría, y la Bestia le dijo que podía partir cuando quisiera.

-Pero no quiero que te marches con las manos vacías -añadió-. Vuelve a la estancia donde pasaste la noche: allí encontrarás un gran cofre en el que pondrás cuanto te plazca, y yo lo haré conducir a tu casa.

Dicho esto se retiró la Bestia, y el hombre se dijo:

"Si es preciso que muera, tendré al menos el consuelo de que mis hijas no pasen hambre."

Volvió, pues, a la estancia donde había dormido, y halló una gran cantidad de monedas de oro con las que llenó el cofre de que le hablara la Bestia, lo cerró, fue a las caballerizas en busca de su caballo y abandonó aquel palacio con una gran tristeza, pareja a la alegría con que entrara en él la noche antes en busca de albergue. Su caballo tomó por sí mismo una de las veredas que había en el bosque, y en unas pocas horas se halló de regreso en su pequeña granja.

Se juntaron sus hijas en torno suyo y, lejos de alegrarse con sus caricias, el pobre mercader se echó a llorar angustiado mirándolas. Traía en la mano el ramo de rosas que había cortado para la Bella, y al entregárselo le dijo:

-Bella, toma estas rosas, que bien caro costaron a tu desventurado padre.

Y enseguida contó a su familia la funesta aventura que acababa de sucederle. Al oírlo, sus dos hijas mayores dieron grandes alaridos y llenaron de injurias a la Bella, que no había derramado una lágrima.

-Miren a lo que conduce el orgullo de esta pequeña criatura -gritaban-. ¿Por qué no pidió adornos como nosotras? ¡Ah, no, la señorita tenía que ser distinta! Ella va a causar la muerte de nuestro padre, y sin embargo ni siquiera llora.

-Mi llanto sería inútil -respondió la Bella-. ¿Por qué voy a llorar a nuestro padre si no es necesario que muera? Puesto que el monstruo tiene a bien aceptar a una de sus hijas, yo me entregaré a su furia y me consideraré muy dichosa, pues habré tenido la oportunidad de salvar a mi padre y demostrarle a ustedes y a él mi ternura.

-No, hermana -dijeron sus tres hermanos-, tampoco es necesario que tú mueras; nosotros buscaremos a ese monstruo y lo mataremos o pereceremos bajo sus golpes.

-No hay que soñar, hijos míos -dijo el mercader-. El poderío de esa Bestia es tal que no tengo ninguna esperanza de matarla. Me conmueve el buen corazón de Bella, pero jamás la expondré a la muerte. Soy viejo, me queda poco tiempo de vida; sólo perderé unos cuantos años, de los que únicamente por ustedes siento desprenderme, mis hijos queridos.

-Te aseguro, padre mío -le dijo la Bella-, que no irás sin mí a ese palacio; tú no puedes impedirme que te siga. En parte fui responsable de tu desventura. Como soy joven, no le tengo gran apego a la vida, y prefiero que ese monstruo me devore a morirme de la pena y el remordimiento que me daría tu pérdida.

Por más que razonaron con ella no hubo forma de convencerla, y sus hermanas estaban encantadas, porque las virtudes de la joven les había inspirado siempre unos celos irresistibles. Al mercader lo abrumaba tanto el dolor de perder a su hija, que olvidó el cofre repleto de oro; pero al retirarse a su habitación para dormir su sorpresa fue enorme al encontrarlo junto a la cama. Decidió no decir una palabra a sus hijos de aquellas nuevas y grandes riquezas, ya que habrían querido retornar a la ciudad y él estaba resuelto a morir en el campo; pero reveló el secreto a la Bella, quien a su vez le confió que en su ausencia habían venido de visita algunos caballeros, y que dos de ellos amaban a sus hermanas. Le rogó que les permitiera casarse, pues era tan buena que las seguía queriendo y las perdonaba de todo corazón, a pesar del mal que le habían hecho.

El día en que partieron la Bella y su padre, las dos perversas muchachas se frotaron los ojos con cebolla para tener lágrimas con que llorarlos; sus hermanos, en cambio, lloraron de veras, como también el mercader, y en toda la casa la única que no lloró fue la Bella, pues no quería aumentar el dolor de los otros.

Echó a andar el caballo hacia el palacio, y al caer la tarde apareció éste todo iluminado como la primera vez. El caballo se fue por sí solo a la caballeriza, y el buen hombre y su hija pasaron al gran salón, donde encontraron una mesa magníficamente servida en la que había dos cubiertos. El mercader no tenía ánimo para probar bocado, pero la Bella, esforzándose por parecer tranquila, se sentó a la mesa y le sirvió, aunque pensaba para sí:

“La Bestia quiere que engorde antes de comerme, puesto que me recibe de modo tan espléndido.”

En cuanto terminaron de cenar se escuchó un gran estruendo y el mercader, llorando, dijo a su pobre hija que se acercaba la Bestia. No pudo la Bella evitar un estremecimiento cuando vio su horrible figura, aunque procuró disimular su miedo, y al interrogarla el monstruo sobre si la habían obligado o si venía por su propia voluntad, ella le respondió que sí, temblando, que era decisión propia.

-Eres muy buena -dijo la Bestia-, y te lo agradezco mucho. Tú, buen hombre, partirás por la mañana y no sueñes jamás con regresar aquí. Nunca. Adiós, Bella.

-Adiós, señor -respondió la muchacha.

Y enseguida se retiró la Bestia.

-¡Ah, hija mía -dijo el mercader, abrazando a la Bella- yo estoy casi muerto de espanto! Hazme caso y deja que me quede en tu sitio.

-No, padre mío -le respondió la Bella con firmeza-, tú partirás por la mañana.

Fueron después a acostarse, creyendo que no dormirían en toda la noche; mas sus ojos se cerraron apenas pusieron la cabeza en la almohada. Mientras dormía vio la Bella a una dama que le dijo:

-Tu buen corazón me hace muy feliz, Bella. No ha de quedar sin recompensa esta buena acción de arriesgar tu vida por salvar la de tu padre.

Le contó el sueño al buen hombre la Bella al despertarse; y aunque le sirvió un tanto de consuelo, no alcanzó a evitar que se lamentara con grandes sollozos al momento de separarse de su querida hija.

En cuanto se hubo marchado se dirigió la Bella a la gran sala y se echó a llorar; pero, como tenía sobrado coraje, resolvió no apesadumbrarse durante el poco tiempo que le quedase de vida, pues tenía el convencimiento de que el monstruo la devoraría aquella misma tarde. Mientras esperaba decidió recorrer el espléndido castillo, ya que a pesar de todo no podía evitar que su belleza la conmoviese. Su asombro fue aún mayor cuando halló escrito sobre una puerta:

Aposento de la Bella

La abrió precipitadamente y quedó deslumbrada por la magnificencia que allí reinaba; pero lo que más llamó su atención fue una bien provista biblioteca, un clavicordio y numerosos libros de música, lo que reunía todo lo que a ella le hacía la vida placentera.

-No quiere que esté triste -se dijo en voz baja, y añadió de inmediato-: para un solo día no me habría reunido tantas cosas.

Este pensamiento reanimó su valor, y poco después, revisando la biblioteca, encontró un libro en que aparecía la siguiente inscripción en letras de oro:

Disponga, ordene, aquí es usted la reina y señora.

-¡Ay de mí -suspiró ella-, nada deseo sino ver a mi pobre padre y saber qué está haciendo ahora!

Había dicho estas palabras para sí misma: ¡cuál no sería su asombro al volver los ojos a un gran espejo y ver allí su casa, adonde llegaba entonces su padre con el semblante lleno de tristeza! Las dos hermanas mayores acudieron a recibirlo, y a pesar de los aspavientos que hacían para aparecer afligidas, se les reflejaba en el rostro la satisfacción que sentían por la pérdida de su hermana, por haberse desprendido de la hermana que les hacía sombra con su belleza y bondad. Desapareció todo en un momento, y la Bella no pudo dejar de decirse que la Bestia era muy complaciente, y que nada tenía que temer de su parte.

Al mediodía halló la mesa servida, y mientras comía escuchó un exquisito concierto, aunque no vio a persona alguna. Esa tarde, cuando iba a sentarse a la mesa, oyó el estruendo que hacía la Bestia al acercarse, y no pudo evitar un estremecimiento.

-Bella -le dijo el monstruo-, ¿permitirías que te mirase mientras comes?

-Tú eres el dueño de esta casa -respondió la Bella, temblando.

-No -dijo la Bestia-, no hay aquí otra dueña que tú. Si te molestara no tendrías más que pedirme que me fuese, y me marcharía enseguida. Pero dime: ¿no es cierto que me encuentras muy feo?

-Así es -dijo la Bella-, pues no sé mentir; pero en cambio creo que eres muy bueno.

-Tienes razón -dijo el monstruo-, aun cuando yo no pueda juzgar mi fealdad, pues no soy más que una bestia.

-No se es una bestia -respondió la Bella- cuando uno admite que es incapaz de juzgar sobre algo. Los necios no lo admitirían.

-Come, pues -le dijo el monstruo-, y trata de pasarlo bien en tu casa, que todo cuanto hay aquí te pertenece, y me apenaría mucho que no estuvieses contenta.

-Eres muy bondadoso -respondió la Bella-. Te aseguro que tu buen corazón me hace feliz. Cuando pienso en ello no me pareces tan feo.

-¡Oh, señora -dijo la Bestia- , tengo un buen corazón, pero no soy más que una bestia!

-Hay muchos hombres más bestiales que tú -dijo la Bella-, y mejor te quiero con tu figura, que a otros que tienen figura de hombre y un corazón corrupto, ingrato, burlón y falso.

La Bella, que ya apenas le tenía miedo, comió con buen apetito; pero creyó morir de pavor cuando el monstruo le dijo:

-Bella, ¿querrías ser mi esposa?

Largo rato permaneció la muchacha sin responderle, ya que temía despertar su cólera si rehusaba, y por último le dijo, estremeciéndose:

-No, Bestia.

Quiso suspirar al oírla el pobre monstruo, pero de su pecho no salió más que un silbido tan espantoso, que hizo retremblar el palacio entero; sin embargo, la Bella se tranquilizó enseguida, pues la Bestia le dijo tristemente:

-Adiós, entonces, Bella -y salió de la sala volviéndose varias veces a mirarla por última vez.

Al quedarse sola, la Bella sintió una gran compasión por esta pobre Bestia.

“¡Ah, qué pena”, se dijo, “que siendo tan bueno, sea tan feo!”

Tres apacibles meses pasó la Bella en el castillo. Todas las tardes la Bestia la visitaba, y la entretenía y observaba mientras comía, con su conversación llena de buen sentido, pero jamás de aquello que en el mundo llaman ingenio. Cada día la Bella encontraba en el monstruo nuevas bondades, y la costumbre de verlo la había habituado tanto a su fealdad, que lejos de temer el momento de su visita, miraba con frecuencia el reloj para ver si eran las nueve, ya que la Bestia jamás dejaba de presentarse a esa hora, Sólo había una cosa que la apenaba, y era que la Bestia, cotidianamente antes de retirarse, le preguntaba cada noche si quería ser su esposa, y cuando ella rehusaba parecía traspasado de dolor. Un día le dijo:

-Mucha pena me das, Bestia. Bien querría complacerte, pero soy demasiado sincera para permitirte creer que pudiese hacerlo nunca. Siempre he de ser tu amiga: trata de contentarte con esto.

-Forzoso me será -dijo la Bestia-. Sé que en justicia soy horrible, pero mi amor es grande. Entretanto, me siento feliz de que quieras permanecer aquí. Prométeme que no me abandonarás nunca.

La Bella enrojeció al escuchar estas palabras. Había visto en el espejo que su padre estaba enfermo de pesar por haberla perdido, y deseaba volverlo a ver.

-Yo podría prometerte -dijo a la Bestia- que no te abandonaré nunca, si no fuese porque tengo tantas ansias de ver a mi padre, que me moriré de dolor si me niegas ese gusto.

-Antes prefiero yo morirme -dijo el monstruo- que causarte el pesar más pequeño. Te enviaré a casa de tu padre, y mientras estés allí morirá tu Bestia de pena.

-¡Oh, no -respondió la Bella, llorando-, te quiero demasiado para tolerarlo! Prometo regresar dentro de ocho días. Me has hecho ver que mis hermanas están casadas y mis hermanos en el ejército. Mi padre se ha quedado solo. Permíteme que pase una semana en su compañía.

-Mañana estarás con él -dijo la Bestia-, pero acuérdate de tu promesa. Cuando quieras regresar no tienes más que poner tu sortija sobre la mesa a la hora del sueño. Adiós, Bella.

La Bestia suspiró, según su costumbre, al decir estas palabras, y la Bella se acostó con la tristeza de verlo tan apesadumbrado. Cuando despertó a la mañana siguiente se hallaba en casa de su padre. Sonó a poco una campanilla que estaba junto a la cama y apareció la sirvienta, quien dio un gran grito al verla. Acudió rápidamente a sus voces el buen padre, y creyó morir de alegría porque recobraba a su querida hija, con la cual estuvo abrazado más de un cuarto de hora.

Luego de estas primeras efusiones, la Bella recordó que no tenía ropas con que vestirse, pero la sirvienta le dijo que en la vecina habitación había encontrado un cofre lleno de magníficos vestidos con adornos de oro y diamantes. Agradecida a las atenciones de la Bestia, pidió la Bella que le trajesen el más modesto de aquellos vestidos y que guardasen los otros para regalárselos a sus hermanas; pero apenas había dado esta

orden desapareció el cofre. Su padre comentó que sin duda la Bestia quería que conservase para sí los regalos, y al instante reapareció el cofre donde estuviera antes.

Se vistió la Bella, y entretanto avisaron a las hermanas, que acudieron en compañía de sus esposos. Las dos eran muy desdichadas en sus matrimonios, pues la primera se había casado con un gentilhombre tan hermoso como Cupido, pero que no pensaba sino en su propia figura, a la que dedicaba todos sus desvelos de la mañana a la noche, menospreciando la belleza de su esposa. La segunda, en cambio, tenía por marido a un hombre cuyo gran talento no servía más que para mortificar a todo el mundo, empezando por su esposa.

Cuando vieron a la Bella ataviada como una princesa, y más hermosa que la luz del día, las dos creyeron morir de dolor. Aunque la Bella les hizo mil caricias no les pudo aplacar los celos, que se recrudecieron cuando les contó lo feliz que se sentía. Bajaron las dos al jardín para llorar allí a sus anchas.

-¿Por qué es tan dichosa esa pequeña criatura? ¿No somos nosotras más dignas de la felicidad que ella?

-Hermana -dijo la mayor-, se me ocurre una idea. Tratemos de retenerla aquí más de ocho días: esa estúpida Bestia pensará entonces que ha roto su palabra, y quizás la devore.

-Tienes razón, hermana mía -respondió la otra-. Y para conseguirlo la llenaremos de halagos.

Y tomada esta resolución, volvieron a subir y dieron a su hermana tantas pruebas de cariño, que la Bella lloraba de felicidad. Al concluirse el plazo comenzaron a arrancarse los cabellos y a dar tales muestras de aflicción por su partida, que les prometió quedarse otros ocho días.

Sin embargo, la Bella se reprochaba el pesar que así causaba a su pobre monstruo, a quien amaba de todo corazón, y se entristecía de no verlo. La décima noche que estuvo en casa de su padre, soñó que se hallaba en el jardín del castillo, y que veía cómo la Bestia, inerte sobre la hierba, a punto de morir, la reconvenía por sus ingratitudes. Despertó sobresaltada, con los ojos llenos de lágrimas.

“¿No soy yo bien perversa”, se dijo, “pues le causo tanto pesar cuando de tal modo me quiere? ¿Tiene acaso la culpa de su fealdad y su falta de inteligencia? Su buen corazón importa más que todo lo otro. ¿Por qué no he de casarme con él? Seré mucho más feliz que mis hermanas con sus maridos. Ni la belleza ni la inteligencia hacen que una mujer viva contenta con su esposo, sino la bondad de carácter, la virtud y el deseo de agradar; y la Bestia posee todas estas cualidades. Aunque no amor, sí le tengo estimación y amistad. ¿Por qué he de ser la causa de su desdicha, si luego me reprocharía mi ingratitud toda la vida?”

Con estas palabras la Bella se levantó, puso su sortija sobre la mesa y volvió a acostarse. Apenas se tendió sobre la cama se quedó dormida, y al despertarse a la mañana siguiente vio con alegría que se hallaba en el castillo de la Bestia. Se vistió con todo esplendor por darle gusto, y creyó morir de impaciencia en espera de que fuesen las nueve de la noche; pero el monstruo no apareció al dar el reloj la hora. Creyó entonces que le habría causado la muerte, y exhalando profundos suspiros, a punto de desesperarse, recorrió la Bella el castillo entero, buscando inútilmente por todas partes. Recordó entonces su sueño y corrió por el jardín hacia el estanque junto al cual lo viera en sueños. Allí encontró a la pobre Bestia sobre la hierba, perdido el conocimiento, y pensó que había muerto. Sin el menor asomo de horror se dejó caer a su lado, y al sentir que aún le latía el corazón, tomó un poco de agua del estanque y le roció la cabeza. Abrió la Bestia los ojos y dijo a la Bella:

-Olvidaste tu promesa, y el dolor de haberte perdido me llevó a dejarme morir de hambre. Pero ahora moriré contento, pues tuve la dicha de verte una vez más.

-No, mi Bestia querida, no vas a morirte -le dijo la Bella-, sino que vivirás para ser mi esposo. Desde este momento te prometo mi mano, y juro que no perteneceré a nadie sino a ti. ¡Ah, yo creía que sólo te tenía amistad, pero el dolor que he sentido me ha hecho ver que no podría vivir sin verte!

Apenas había pronunciado estas palabras la Bella vio que todo el palacio se iluminaba con luces resplandecientes: los fuegos artificiales, la música, todo era anuncio de una gran fiesta; pero ninguna de estas bellezas logró distraerla, y se volvió hacia su querido monstruo, cuyo peligro la hacía estremecerse. ¡Cuál no sería su sorpresa! La Bestia había desaparecido y en su lugar había un príncipe más hermoso que el Amor, que le daba las gracias por haber puesto fin a su encantamiento. Aunque este príncipe mereciese toda su atención, no pudo dejar de preguntarle dónde estaba la Bestia.

-Aquí, a tus pies -le dijo el príncipe-. Cierta maligna hada me ordenó permanecer bajo esa figura, privándome a la vez del uso de mi inteligencia, hasta que alguna bella joven consintiera en casarse conmigo. En todo el mundo tú sola has sido capaz de conmoverte con la bondad de mi corazón; ni aun ofreciéndote mi corona podría demostrarte la gratitud que te guardo y nunca podré pagar la deuda que he contraído contigo.

La Bella, agradablemente sorprendida, tendió su mano al hermoso príncipe para que se levantara. Se encaminaron después al castillo, y la joven creyó morir de dicha cuando encontró en el gran salón a su padre y a toda la familia, a quienes la hermosa dama que viera en sueños había traído hasta allí.

-Bella -le dijo esta dama, que era un hada poderosa-, ven a recibir el premio de tu buena elección: has preferido la virtud a la belleza y a la inteligencia, y por tanto mereces hallar todas estas cualidades reunidas en una sola persona. Vas a ser una gran reina: yo espero que tus virtudes no se desvanecerán en el trono. Y en cuanto a ustedes, señoras -agregó el hada, dirigiéndose a sus hermanas-, conozco sus corazones y toda la malicia que encierran. Conviértanse en estatuas, pero conserven la razón adentro de la piedra que va a envolverlas. Estarán a la puerta del palacio de la Bella, y no les pongo otra pena que la de ser testigos de su felicidad. No podrán volver a su primer estado

hasta que reconozcan sus faltas; pero me temo mucho que no dejarán jamás de ser estatuas. Pues uno puede recobrase del orgullo, la cólera, la gula y la pereza; pero es una especie de milagro que se corrija un corazón maligno y envidioso.

En este punto dio el hada un golpe en el suelo con una varita y transportó a cuantos estaban en la sala al reino del príncipe. Sus súbditos lo recibieron con júbilo, y a poco se celebraron sus bodas con la Bella, quien vivió junto a él muy largos años en una felicidad perfecta, pues estaba fundada en la virtud.

FUENTE: <http://cuentosparadormir.com/cuentos-clasicos/la-bella-y-la-bestia>

ANEXO 2

CASO 1

Nombre del paciente: “Belén”

Edad: 40

Lugar de nacimiento: Pasto –Colombia

Anamnesis:

- “Belén” en su infancia tuvo inconvenientes con sus padres, ha pasado por muchas situaciones de maltrato e inestabilidad económica, por parte de su padre hacia toda la familia. “mi papá era borracho y llegaba a pegarnos y mi mamá también se desquitaba con nosotros y nos pegaba y todo lo que ganaba lo gastaba en trago”
- “Belén” por los constantes maltratos en su casa, a la edad de 9 años se fue a vivir con su abuela y tía.
- A los 17 años conoce a su primera pareja con la que tuvo una hija, que en la actualidad tiene 20 años, la relación con su pareja fue corta, debido a los maltratos que recibía de su pareja.
- A los 19 años conoce a su segunda pareja de nacionalidad ecuatoriana.
- A los 20 años “B” viaja con su esposo a Ecuador, e ingresa al país como turista, donde posteriormente su visa de turista se vence (hace 20 años) y ella tendría que sacar documentos nuevamente.
- En esta nueva relación “B” tiene con su pareja 3 hijos con los que tiene una relación conflictiva. “Mis hijos no me ayudan para nada, yo tengo que hacer todo el oficio de la casa y no me ayudan y mi esposo me tienen como empleada, mi esposo no

me ayuda en nada, además ahora está sin trabajo es muy orgulloso y no quiere trabajar en nada que no sea de marino mercante, nos tiene pasando hambre y todo es culpa mía yo tengo que ver de dónde saco las cosas para la comida y arriendo y nos van a botar de la casa”

- “Belén” se encuentra indocumentada en Ecuador, por lo que delega toda la responsabilidad a su esposo, sin ella hacerse cargo de nada de esto.

- “Belén” deja toda la responsabilidad de su vida a su esposo, incluyendo sus problemas legales por su estadía en este país: “No puedo hacer nada; me da miedo no entender lo que me digan cuando vaya a hacer lo de los documentos, de todas formas mi esposo se encarga de eso”

- Belén asiste a la casa de la Hermanas Adoratrices hace 2 años, las hermanas la aceptaron para ayudarla enseñándole a hacer manualidades y que cuente con ello como una herramienta de trabajo y un ingreso económico.

Antecedentes prostitución

- “B” se encuentra en la prostitución hace un año aproximadamente, ingresa por problemas económicos que existen en su hogar, su esposo le sugiere que trabaje en esto hasta que él pueda conseguir trabajo.

Antecedentes de pareja:

“Belén” a la edad de 17 años tiene su primera pareja con la que concibe una hija, al inicio de la relación, su pareja se comportaba bien con ella, no tenían ningún problema, pero al quedar embarazada, empieza toda clase de maltratos por parte de su novio quien al final la abandona con su hija de meses.

A los 19 años conoce a su actual esposo que se encontraba en Colombia por trabajo, la relación era buena; y ya que su esposo tenía que regresar a Ecuador ella decide acompañarlo, Belén entra a Ecuador con su visa de turista que ya se venció y no ha sacado la nueva visa, dejándole toda la responsabilidad a su esposo. Su esposo es marino mercantil por lo que viajaba constantemente por muchos meses en diferentes países, y solo se veían poco tiempo cuando el regresaba al Ecuador. Belén tenía que buscar el sustento diario porque su esposo casi no mandaba o no le podía mandar dinero, en estos momentos su esposo se encuentra sin trabajo desde hace ya mucho tiempo y sólo quiere trabajar en lo que siempre se ha dedicado. Esto ha traído problemas en la familia de Belén por la situación económica que están pasando: “mi esposo es orgulloso y prefiere que nos muramos de hambre antes que el trabajar en otra cosa, además yo no puedo trabajar porque no tengo papeles y la policía me puede arrestar en algún momento.”

CASO 2

Nombre del paciente: “María”

Edad: 30

Lugar de nacimiento: Chone

Anamnesis:

- “María” nunca conoció a su padre, pues la abandono cuando ella tenía sólo un par de meses.
- La relación con su madre (falleció hace 12 años por cáncer de seno) refiere que fue buena y con su padrastro también.
- Ocupa el segundo lugar de 5 hermanos.
- “María” señala que por la situación económica que vivían, su madre la entregó a la profesora de escuela durante 3 años, dándole alimentación, vestimenta y educación. María refiere que tuvo una buena relación con la profesora, la trató muy bien y podía ver a su madre y hermanos cuando ella quería.
- Luego de regresar con su madre al poco tiempo, fue a vivir con su tía, debido a la precaria situación económica.
- A la edad de 15 años María queda embarazada. A los 20 años tiene su segundo embarazo.
- Después de un tiempo “María” se separa de su pareja por los constantes maltratos. Su pareja se queda con los dos hijos amenazándola que la meterá a la cárcel si

ella intenta quitárselos. María por miedo no hizo nada, y desde hace 4 años no sabe nada del paradero de sus hijos.

- Después de 3 años “María” conoce a otra pareja, quien la prostituye, y con quien tiene ahora un hijo de 3 años; su pareja es consumidor de drogas y María comenzó el consumo de drogas junto a él. María decidió dejar a su pareja, para alejarse también de las drogas y de los constantes maltratos que recibía.

- Cuando “María” decide separarse de su pareja se da cuenta de que está embarazada, pero a él no le interesa y la sigue prostituyendo. María se separa y llega a la casa de las hermanas Adoratrices para aprender manualidades y tener ingresos económicos.

- María a sus siete meses de embarazo da a luz, su hija muere después de 12 horas de nacida. Después de la muerte de su hija, María no regresa a la casa de las hermanas y vuelve a recaer en el consumo de drogas.

Antecedentes de pareja:

“María” a la edad de 15 años tiene su primera pareja con él vivió durante 5 años, después del primer año empezaron los maltratos hacia ella y sus hijos. “Mi ex al principio era bueno, pero después de un año o más me empezó a golpear cuando quería, y a mis hijos también, además no lo podía dejar, yo no podía hacer nada, después no tenía que darles de comer a mis hijos”

3 años después de la separación conoce a su segunda pareja con el que tiene 2 hijos: un niño de 3 años y la niña que falleció a pocas horas de nacida. Su pareja le exigió que tenía que ingresar a la prostitución para que se arreglara la situación económica en la que se encontraban. Después de 4 años María decide separarse por los constantes maltratos y las exigencias de seguir prostituyéndose aunque ella no quería. “Cuando tuve mi tercer embarazo mi ex a los días me llevo a trabajar no le importo nada.”

Antecedentes de prostitución

María hace 5 años se encuentra ejerciendo la prostitución, la persona que la ingresó a esta práctica fue una de sus parejas, que le propuso que por la situación económica que se encontraban ella podría ingresar a la prostitución. “Yo quiero salir de trabajar, pero me da cosas vender mis cosas, porque nadie me las va a comprar, son feas, no les van a gustar”

CASO 3

Nombre del paciente: “Perla”

Edad: 31 años

Lugar de nacimiento: Milagros

Anamnesis:

- Los padres de “Perla” están separados desde su infancia.
- La relación con su padre refiere que fue buena en su niñez, mantenía una buena comunicación con él. Sin embargo, también afirma: “mi papá tomaba mucho por eso ahora tiene gastritis alcohólica”
- En cuanto a la relación con su madre, afirma: “yo amaba a mi madre, pero mi mamá llevaba hombres a la casa, que vendían drogas y ella también vendía, viví cosas feas pero amaba a mi madre” (su madre murió hace algunos años, por cáncer de seno)
- “Perla” es la cuarta de cinco hermanos en su infancia tenía una buena relación con sus hermanos que con el pasar los años se fue deteriorando, porque cada uno de ellos tenía problemas de alcoholismo y otras sustancias; igual que Perla, toda su familia consumía algún tipo de droga (abuelos, padres y hermanos)
- “Perla” es la única que queda de sus hermanos, tres de ellos fueron asesinados y su otro hermano murió en un accidente de tránsito.
- Perla consumía cualquier tipo de drogas, hasta que un día su padre la ingresó en un centro de rehabilitación sin autorización de ella. Refiere Perla: “toda mi vida viví con drogas, mi mamá, mi papá, luego mis hermanos y luego yo, no me importaba dejar a mis

hijos en la calle esperándome que yo estuviera con la gente con la que me drogaba hasta la madrugada y mis hijos aguantando hambre y frío, pero no me importaba”

- Perla no ha consumido drogas desde hace 4 años.
- A la edad de 20 años Perla quedó embarazada de su primer hijo y después de un año tuvo su segundo hijo.

Antecedentes de pareja:

Perla conoció al padre de sus dos hijos ejerciendo la prostitución, también era consumidor de drogas y ladrón, los dos se dedicaban al hurto en las calles y Perla también robaba a sus clientes. Con su pareja había una relación de consumo de drogas y conflictos constantes. Cuando su segundo hijo tenía 1 año de edad, su pareja fue asesinada: “no sé, ajuste de cuentas o robó a alguien no sé qué paso lo encontraron muerto”.

Después de algunos años Perla mantiene una relación lésbica que duró 3 años, y vivió con sus 2 hijos y el hijo de su pareja. La relación entre la dos era conflictiva, constantes maltratos, insultos y escándalo en el espacio público. “Yo la amaba, me dolió mucho dejarla, pero yo no podía vivir así, nos dábamos las dos, pero ella me daba más porque era machona, pero la dejé porque mis hijos veían eso, además ella está en la cárcel por robo y mejor dejarla”. Perla decidió dejar a su pareja después que su pareja ingresó a la cárcel.

Después de un año Perla conoce a su actual pareja con la que ya tiene 1 niña, “mi esposo se despierta todos los días para tener sexo conmigo y no me gusta, siempre es lo mismo, no me gusta”.

Antecedentes de prostitución:

Perla hace 16 años ingresó a la prostitución por sugerencia de una amiga, debido a la situación económica que estaba pasando.

Perla consumía drogas antes de entrar a la prostitución pero al momento de ingresar empezó a consumir con más frecuencia. El lugar donde se prostituye Perla es en la calles del centro histórico, ella no va a un club a ejercer “yo no voy a los clubes porque mejor trabajar sola me queda más dinero para mi y trabajo por mi cuenta no tengo ningún chulo que se me lleve la plata y en este momento no tengo pareja porque los hombres sólo buscan llevarse la plata que uno hace”

CASO 4

Nombre del paciente: “Rosa”

Edad: 35

Lugar de nacimiento: Machala

Anamnesis:

- A la corta edad de Rosa sus padres se separaron, quedándose ella con su madre. Su padre alcohólico y su madre maltratante. “Mi papá llegaba borracho a la casa y le pegaba a mi mamá, los dos se pegaban.
- La madre de “Rosa” tuvo una nueva relación pareja, con un hombre con el que Rosa tenía constantes conflictos: “Por culpa de él, mi mamá me pegaba y regañaba, él se inventaba cosas para que mi mamá me pegue o le decía que me pegara”
- Rosa es la última de cuatro hermanos con los que siempre ha tenido una buena relación, excepto con uno de ellos que se dedica al hurto y al consumo de drogas: “me peleó algunas veces con mi hermano porque le puede pasar algo en algún momento, lo pueden matar”
- Rosa es madre de cinco hijos de los cuales 3 viven con ella. Además ha tenido cuatro abortos, tres por mala alimentación y uno de ellos por golpes provocados por su pareja.

Antecedentes de pareja:

Las relaciones de pareja de Rosa han sido conflictivas, tres de cinco parejas y padres de sus hijos se encuentran detenidos. Con la primera pareja vivió constantes maltratos por parte de él, provocando aborto del primer embarazo por golpes que le propinó: “estaba borracho y llegó a la casa peleando y me lanzó un puño, caí al piso y empezó a patearme la barriga muchas veces y perdí al niño”.

Su segundo compromiso se encuentra detenido por homicidio, fue una relación de constante agresión, Rosa quedó embarazada y perdió a su hijo por mala alimentación. Se separó de su pareja después de algunos meses de que él fue detenido.

La tercera pareja la conoció en la cárcel: “el papá de mis tres últimos hijos lo conocí en la cárcel, una amiga me dice que la acompañe a visitar al esposo, me pareció divertido y la acompañe y ahí lo conocí, está preso porque es sicario, pero ya no estoy con él, porque intentó pegarme muchas veces y la última me amenazó que me iba a matar”.

Con su actual pareja, no tienen hijos, lo conoció en uno de los prostíbulos, Rosa dejó de ejercer, por el apoyo que le brindaría su pareja; pero después de un tiempo su pareja le pidió que empiece a ejercer la prostitución porque no podía mantener a sus hijos, Rosa accedió, pero se encontró después de un tiempo con que su pareja ya no trabaja y le dejaba toda la carga económica a ella, sin apoyarla en los cursos y proyectos que ella tenía, para ponerse su propio negocio de manualidades de las cosas que ha aprendido en la casa de las hermanas.

En unas de las sesiones con Rosa, se analizó el porqué de la elección de parejas maltratantes. “Verdad, yo no me había dado cuenta que mis parejas, siempre me han golpeado, y que siempre me busco a esos hombres”

Antecedentes de prostitución

Rosa ingresó a la prostitución por una amiga que la vio que estaba pasando por una mala situación económica, la llevó a los prostíbulos y la presentó con los administradores y le enseñó cómo es el trabajo.

Rosa permaneció muchos años en la prostitución, conoció a su actual pareja, quien le pidió que deje de ejercer, ella lo hizo. Sin embargo, después de un tiempo él le pidió que nuevamente trabaje, ella lo hizo, y su esposo le dejó toda la responsabilidad económica a ella.

CASO 5

Nombre del paciente: “Julia”

Edad: 36

Lugar de nacimiento: Machala

Anamnesis:

- La relación de Julia con su madre fue buena, de su padre recuerda que era frío, que no era expresivo con ella.
- Julia es la segunda de 6 hermanos con los que tiene una buena relación, se ven muy poco porque ella reside en Quito pero siempre están en comunicación.
- A la edad de 14 años Julia se fue a vivir a la casa de una tía por los problemas económicos que tenía su familia y la tía contaba con recursos para ayudarla. Pero Julia vivió agresiones por parte de su tía. “Mi tía me echaba en cara que me daba el colegio, por eso me fui de la casa”
- Julia a la edad 15 años fue abusada sexualmente por el esposo de su tía: “mi tío me violó, no le conté a nadie, porque mi mamá estaba enferma y se podía enfermar más.”
- Julia tiene 5 hijos, 2 de los cuales no viven con ella.
- Julia tenía problemas de consumo de drogas pero hace ya 5 años no consume

Antecedentes de pareja:

Julia es madre de 5 hijos de cuatro diferentes padres. De su primera relación tuvo su primer hijo, la relación con su pareja fue conflictiva y de constantes maltratos y abuso de drogas por parte de él y Julia. Al momento de separarse el hijo se queda con Julia, pero después de un año Julia empieza otra relación y su hijo no está de acuerdo con la manera como la maltrataba su nueva pareja, por lo que el niño decide irse a vivir con su padre; en estos momentos la comunicación con su hijo es escasa.

En su siguiente relación Julia tuvo su segundo hijo, conoció a esta nueva pareja en el trabajo (calle), se dieron constantes maltratos y peleas entre ellos. Más aún cuando consumían drogas y ella no traía el dinero para el consumo. “Yo tenía que trabajar para drogarnos, él no hacía nada y si no llegaba con plata me pegaba y al final terminamos robando para el consumo”. Su hija al momento de separarse se queda con el padre.

Su tercera pareja también tenía problemas de adicción y hurto, Julia estuvo poco tiempo con él, porque fue arrestado y se encuentra en la cárcel por homicidio.

Julia ingresa a los cursos de capacitación de las hermanas del Buen Pastor quienes la ayudan a dejar de consumir drogas (Julia lleva 6 años sin consumo de drogas).

Julia hace 9 años se encuentra conviviendo con su actual pareja, con quien tiene dos hijos. Su compañero es consumidor de drogas, y tienen constantes peleas por el posible nuevo acercamiento de Julia con las drogas.

Antecedentes de prostitución

Julia ingresó a la prostitución desde los 25 años por sugerencia de su primera pareja.

Después de separarse de la pareja, ella siguió prostituyéndose y consumiendo drogas constantemente, y siempre conoció a sus parejas en la actividad que ella ejerce.

Julia deja de ir a la casa de las Hermanas del Buen Pastor y conoce a las Hermanas Adoratrices, donde inicia un nuevo proceso de capacitación; hace dos años Julia ha dejado de ejercer la prostitución y poco a poco ha ido vendiendo y ofreciendo sus productos o vendiendo comida rápida en la calle, su pareja la apoya en todo lo que ella hace. “Él puede que consuma droga, pero él me está apoyando con cualquier cosa que yo quiera poner o vender”